



‘Usted preguntará por qué cantamos’: El movimiento estudiantil y los cambios en la estructura universitaria durante la dictadura cívico-militar chilena (1973-1990)

Trabajo realizado por Cecília Brancher de Oliveira

Estudiante de Relaciones Internacionales de la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis/SC - Brasil.

Estudiante de intercambio en la Universidad de Santiago de Chile (USACH).

Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Julio de 2017

*A la memoria de los estudiantes, profesores y trabajadores de las
Universidades chilenas durante la dictadura cívico militar.*

A las madres y familiares de estudiantes detenidos desaparecidos.

A quienes sobrevivieron y han podido contar sus historias.

A la memoria de la juventud chilena y latinoamericana.

*“¡Que vivan los estudiantes,
jardín de las alegrías!
Son aves que no se asustan
de animal ni policía,
y no le asustan las balas
ni el ladrar de la jauría.”*

- VIOLETA PARRA -

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	4
1. Antecedentes	5
1.1 La Reforma Universitaria: 1967-1973	8
1.2 El Movimiento Estudiantil	15
2. El golpe: intervención autoritaria en las Universidades	19
2.1 El desmonte de la Universidad pública y gratuita	24
3. Usted preguntará por qué cantamos... ..	33
3.1 Los estudiantes cantan por la democracia	47
3.2 En las regiones sigue la resistencia	53
CONCLUSIONES	67
BIBLIOGRAFÍA.....	69

INTRODUCCIÓN

El Chile de los años 1960 vivió profundas transformaciones democráticas y políticas, esta fue la década de las tomas de Universidad y de la lucha estudiantil por la universalidad del acceso a la enseñanza superior. El proceso reformista comenzó en los años del gobierno Frei Montalva (1964-1970) como parte de un movimiento nacional hacia la profundización democrática cuando, finalmente, en los años de la Unidad Popular (1970-1973) tras la victoria de Salvador Allende, elegido Presidente de la República, se avanzó aún más en el proceso de Reforma Universitaria. La reforma no solo amplió las condiciones de acceso a las universidades públicas, sino que comenzó el proceso de democratización de la estructura de poder universitaria y modernización de las condiciones de investigación, enseñanza y extensión. O sea, el proceso de Reforma Universitaria que se inició en el gobierno Frei y se profundizó en el gobierno Allende, significó que “(...) las puertas universitarias públicas estaban abiertas y el pueblo había entrado.” (Austin, 2004, p. 37)

Sin embargo, el golpe del 11 de septiembre de 1973 y los diecisiete años posteriores de la dictadura cívico-militar provocaron la destrucción de los avances conquistados durante la década de 1960 y el inicio de los años 1970. Además de la intervención autoritaria en las universidades chilenas, de la clausura de las organizaciones estudiantiles, y de la fuerte represión hacia el movimiento estudiantil, lo que provocó el asesinato, la desaparición, el exilio y la tortura de centenas de miles de jóvenes y dirigentes estudiantiles, las políticas neoliberales de la Junta Militar promovieron la transformación estructural del sistema universitario estatal. El desmonte de las universidades públicas, impuesto a través de Decretos Ley, generó la privatización de las instituciones universitarias, la desintegración de la matrícula, el cambio estructural de los currículos hacia un modelo de educación tecnicista, la descentralización de las universidades estatales, la pérdida de la gratuidad en la educación universitaria y la proliferación de instituciones superiores privadas de carácter técnico. En otras palabras, la educación pasó a ser considerada en los moldes de una empresa privada. Finalmente, el presente trabajo tiene como objetivo fundamental realizar un análisis sobre el rol del movimiento estudiantil en ese periodo y los efectos estructurales de las políticas neoliberales en la educación superior chilena.

1. Antecedentes

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) fue creada en 1906, siendo la más antigua organización estudiantil del continente. Desde su creación, la FECH se sitúa como un importante actor en la construcción de los procesos sociales, culturales y políticos chilenos. “En sus inicios, la FECH se caracterizó por levantar las causas más progresistas de su tiempo y ser un núcleo de producción intelectual, vinculándose a distintos procesos de la historia nacional (...)” (Archivo y Centro de Documentación FECH, 2012, p. 125). Mientras el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile actuaba en colaboración con sindicatos del profesorado, “(...) el Estado disminuía la inversión educativa, aprovechando como pretexto la dependencia de la economía chilena en el cobre y el nitrato y su consecuente inestabilidad, que se profundizó entre los años 1912 y 1938.” (AUSTIN, 2004, p. 30)

En 1935, el Partido Comunista propuso la creación de un amplio Frente progresista, conocido como el Frente Popular, para combatir las fuerzas derechistas que sustentaban al gobierno del Presidente Arturo Alessandri. El Partido Radical se integró al Frente Popular en 1936 y el Partido Socialista en 1938.

Se sumaron también los sindicatos obreros agrupados en la Central de Trabajadores de Chile (CTCH), **la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH)** y el movimiento mapuche organizado en el Frente Único Araucano, conformando un amplio bloque de izquierdas que proclamó la candidatura del dirigente radical Pedro Aguirre Cerda. El Partido Radical se convirtió en el eje de la coalición y le correspondió la organización del Frente Popular con vistas a las elecciones presidenciales de 1938. En ellas Aguirre Cerda se enfrentó a Gustavo Ross, abanderado de los partidos de derecha, y a Carlos Ibáñez del Campo, el ex-dictador que esta vez se presentó con el apoyo del Movimiento Nacional Socialista y otros partidos pequeños. El candidato del Frente Popular presentó un programa de gobierno basado en el fomento estatal a la industrialización, la protección de los trabajadores y la extensión de la cobertura educacional, con el lema “Gobernar es educar”.¹
[Énfasis añadido]

El Frente Popular desapareció en 1941 por discrepancias entre los partidos de la coalición, pero el período representó un crecimiento de la educación pública en distintos niveles. Según Austin (2004, p. 34), “(...) la inscripción universitaria de la población entre

¹ BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. El Frente Popular (1936-1941). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3427.html> . Accedido en 3/5/2017.

20 y 24 años subió de 1,7 por ciento en 1938 a 2,6 por ciento en 1952. (...) Estos índices de mejoría respondían en lo medular a la presión generada por la intersección de los movimientos estudiantil, docente y sindical.” En los gobiernos siguientes, los avances en la matrícula estatal fueron superados por el crecimiento en la matrícula de la educación privada. Esto repercutirá en la composición del cuadro estudiantil universitario hasta el inicio de la década de 1970.

Según Austin (2004, p. 36), el Estado capitalista, “seguramente consciente de la amenaza a sus privilegios constituida por una educación superior en manos de la mayoría, y urgido por los avances tecnológicos de posguerra (...) cedió la necesidad de crear una institución nacional dedicada a la nueva tecnología para el sistema productivo.” Por lo tanto, se creó la Universidad Técnica del Estado (UTE) en 1952, a partir de la unión de nueve escuelas técnicas superiores, repartidas desde Antofagasta hasta Valdivia. Henry (2004, p. 36) señala que la creación de la UTE ocurre en circunstancias paradójicas, puesto que, por un lado, era una institución industrial que incluía el movimiento popular y las organizaciones obreras y, por otro, estaba formada por escuelas técnicas que estaban al servicio del capital nacional e internacional.

De pronto, reflejó las tendencias elitistas y autoritarias que caracterizaron a la Universidad Católica y a la Universidad de Chile. La Universidad Técnica replicó las prácticas sociales más difundidas de esas casas de estudios superiores, lejanas a la realidad nacional. Colocados en las circunstancias exuberantes de la posguerra y las crecientes demandas para una educación superior que respondiese a “la cuestión social”, pasaría poco tiempo para que los estudiantes y sectores académicos presentaran su primer proyecto reformador, seguido por las explosiones de protesta y reforma democrática de los sesenta. **Y aunque constituyeran un 5 por ciento en las estadísticas al principio, las puertas universitarias públicas estaban abiertas y el pueblo había entrado.** [Énfasis añadido]. (Austin, 2004, p. 36-37)

El gobierno presidido por Eduardo Frei Montalva (1965 – 1970) y el intento de hacer la “Revolución en Libertad”, promovida y financiada por la Alianza para el Progreso², “(...) fue un intento por la clase dominante de reconciliar las demandas de la

² En 1961, John F. Kennedy propuso un programa de ayuda económica y social para apoyar medidas reformistas (reforma agraria, libre comercio entre los países latinoamericanos, mejora de las condiciones sanitarias, educacionales y habitacionales, etc.) en los países latinoamericanos a fin de evitar la influencia de la revolución cubana. Los países recibirían un aporte económico desde los Estados Unidos, pero el aporte no se hizo efectivo. El plan buscó fortalecer políticamente a los sectores fieles a la política de EE.UU y elevar el nivel de vida de los pueblos para determinar su zona de influencia hemisférica y eliminar el avance comunista.

clase obrera y campesina, crecientemente organizada y militante, con los requisitos del eje de capital nacional-internacional.” (RUBILAR, *Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001*. 2004, p. 193) Después de 1945, ocurrió una intensificada penetración estadounidense de la economía chilena, a través de “(...) la industrialización por substitución de importaciones, y la modernización agrícola condicionada por préstamos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional” (Id., 2004, p. 193). En ese sentido, el gobierno de Frei Montalva, del partido Demócrata-Cristiano (DC), no resolvió las contradicciones entre la demanda por el acceso universal a la educación popular y la ideología liberal-positivista de la educación al servicio del capital.

En distintas partes del mundo, la década de 1960 fue inundada por una ola revolucionaria. Por su parte, los estudiantes universitarios chilenos “(...) respondieron a las influencias revolucionarias mundiales y la rebelión juvenil se desató contra todo lo que tuviera relación con el dominio y la sociedad.” (MORAGA, *Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile*. Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. 2012, p. 31) Por ejemplo, el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR) se formó en 1965. Influenciado por la restructuración global post Segunda Guerra Mundial a partir del surgimiento de un vacío de poder internacional, posteriormente tomado por dos grandes bloques opositores, el bloque socialista liderado por la URSS y el bloque capitalista liderado por los Estados Unidos, el movimiento universitario de los años 1960, que ya había sido gatillado por el Manifiesto Liminar de Córdoba³ en 1918, emerge con mucha fuerza en Chile.

³ En el año 1918, los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba promueven una serie de acontecimientos que denuncian el carácter aristocrático y eclesiástico de la educación superior y proponen un nuevo tipo de universidad, a partir de la consideración del estudiante como actor social. El manifiesto tuvo como principales necesidades: el cogobierno de profesores y estudiantes; la autonomía política, docente y administrativa de la Universidad; la elección de los dirigentes por asambleas de profesores, estudiantes y egresados; la gratuidad de la enseñanza; la elección de profesores por medio de concursos públicos; el fortalecimiento de la función social de la Universidad, entre otras.

1.1 La Reforma Universitaria: 1967-1973

Los años 1960 fueron muy intensos políticamente. En Chile, fue la década de las tomas de las universidades y de la lucha por la profundización de la democracia y la universalidad del acceso a la enseñanza superior. El movimiento de la Reforma Universitaria es la expresión de una tendencia cultural y política nacional más amplia hacia la profundización de la democracia chilena. Al comienzo, la lucha reformista se concentrara en demandas internas específicas, relativas a la democratización de las estructuras de poder de las universidades. “La reforma se inició como un gran movimiento por la transformación de los programas de estudio, por el cambio sustancial de las estructuras de poder en la Universidad, por el acercamiento de la Universidad al pueblo. (...) Hasta entonces no existía esa idea de ligar la Universidad a la gente.” (MARTÍNEZ, Conversaciones con la FECH, 1988, p. 167) Todavía, el movimiento tiene relación con la situación política del gobierno de Frei Montalva, puesto que, como señala Alejandro Rojas (Conversaciones con la FECH, 1988, p. 115), presidente de la FECH entre el 1969 y el 1973, la Democracia Cristiana no solo hizo la Reforma Agraria y permitió la organización sindical campesina, de los pobladores y de los obreros, sino que profundizó en Chile la influencia de las compañías multinacionales “(...) y se popularizó la idea que el modo de vida más deseable era el ‘modo americano de vida’.” (ROJAS, Conversaciones con la FECH, 1988, p. 115)

La lucha por la reforma universitaria debe ser vista, entonces, como manifestación del deseo colectivo de acceder a la educación superior, entendida aquí la universidad como pasaporte hacia una movilidad social ascendente. La expresión más extrema de esta aspiración estaba en el “Movimiento Universidad para Todos”, lanzado por la izquierda y que visto desde hoy, indica la estrecha concepción de la democratización de la educación y de la apropiación social del conocimiento que caracteriza al período. Esto es lo que explica que en un comienzo las dos demandas principales del movimiento de democratización universitaria – es decir, la Reforma – fueran la ampliación del ingreso a la universidad hacia sectores sociales que estaban marginados de ella, y la participación de académicos jóvenes, estudiantes y trabajadores no-académicos en las estructuras de gobierno universitario.⁴

Sin embargo, la lucha por la reforma de la estructura universitaria no se inició en la década de 1960. Como señala Cifuentes (Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. 2004, p. 136-137), en la

⁴ Brodsky, Ricardo. **Conversaciones con la FECH**. Santiago: Ediciones Chile y America - CESOC, 1988, p. 116.

Universidad de Chile hubieron movimientos reformistas en los años 1920, 1930 y 1950; en 1933 y 1953 ocurrieron campañas similares en la Universidad de Concepción, y en la década de 1950, el debate reformista fue importante en la Universidad Católica. “El 25 de mayo de 1961, los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (UTE) ocuparon todos los locales de su casa de estudio, iniciando un movimiento reformista que culminaría seis años después.” (CIFUENTES, *Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001*. 2004, p. 136) Incluso, en 1963, la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica (FEUT) realizó un Seminario de Reforma Universitaria. Además, “en 1964, el profesor Luis Scherz inició seminarios de reforma en la Universidad Católica de Valparaíso, (...) entre el 25 y el 29 de junio de 1966 los estudiantes de la Universidad de Chile realizaron los Seminarios de la Reforma con gran participación estudiantil.” (CIFUENTES, *Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001*. 2004, p. 136-137)

En los años 1960, las Universidades chilenas eran elitistas en su composición social, como señala Rojas (*Conversaciones con la FECH*. 1988, p. 116-117), los titulares de cátedra, elegían a los Directores de Departamentos y Escuelas, a los miembros del Consejo Universitario, a los Decanos, al Secretario General y al Rector de la Universidad, o sea, ejercían de manera exclusiva el gobierno universitario. La representación estudiantil era mínima, puesto que los estudiantes no tenían derecho a voto en el Consejo Universitario ni en los Consejos de Facultad. “En estos aspectos donde se concentra inicialmente la crítica y la demanda de la reforma: abrir las puertas de la universidad a los hijos de obreros y campesinos y ampliar el acceso de los de clase media. Abrir las estructuras de gobierno a la participación de los ‘estamentos’ excluidos” (ROJAS, *Conversaciones con la FECH*. 1988, p. 116-117)

El movimiento reformista ocurrió en distintas partes del país, las huelgas por la reforma comenzaron en la Universidad Católica de Valparaíso y Santiago, estas universidades “(...) protagonizaron una rebelión generacional y política contra las autoridades universitarias y la propia jerarquía eclesiástica y los partidos que los representaban” (MORAGA, *Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile*. 2012, p. 31). Las casas centrales de las

Universidades Católicas de Valparaíso y Santiago fueron ocupadas por los estudiantes el 15 de junio y el 10 de agosto de 1967, por eso, “en julio del 1967, cientos de estudiantes de la Universidad de Chile, de la UTE y de la Universidad Católica viajaron a Valparaíso a apoyar a sus congéneres de la UCV.” (CIFUENTES, *Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001*. 2004, p. 137) La ocupación de la Casa Central de la Universidad Católica de Santiago, que acogía a los jóvenes procedentes de los grupos sociales más privilegiados de la sociedad chilena, provocó un escándalo público.

El Mercurio, órgano periodístico y representante tradicional de esos mismos sectores sociales, acusó a los estudiantes de la UC de estar dirigidos por el Partido Comunista. Esta acusación, a todas luces ridícula, fue respondida por los estudiantes con un gigantesco cartel colocado en frontis de la Universidad y que rezaba ‘Chileno: El Mercurio miente’. El 21 de agosto renunció el rector de la UC y se designó pro rector a Fernando Castillo, que luego encabezaría el proceso reformista.⁵



Afiche 'Chileno: El Mercurio miente'. El Clarín - Chile, sep. 2016. Disponible online: <<http://www.elclarin.cl/web/images/stories/2016/septiembre/elmercuriomiente.jpg>>

Según Moraga (Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. 2012, p. 31) en la Universidad de Chile,

⁵ AUSTIN, Robert Henry (Comp.). **Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810-2001**. Santiago: Ediciones Chile y América – CESOC, 2004.

retomando la lucha por la iniciativa del Manifiesto de Córdoba de 1918, se desató la lucha por la participación estudiantil en las elecciones de las autoridades universitarias. La lucha estudiantil implicó la instalación del cogobierno. El movimiento fue bastante fuerte “(...) En la Universidad Santa María, en la Universidad Técnica que ya venía agitada de 1965 por luchas por el presupuesto universitario, en la Universidad de Concepción y en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, parte de la cual era el Pedagógico.” (ROJAS, Conversaciones con la FECH. 1988, p. 117) Según Cifuentes (Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. 2004, p. 137) en octubre de 1967, en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, el decano fue electo en claustro pleno⁶, lo que generó una crisis entre la Facultad y el Consejo Superior de la Universidad, que rechazaba la participación estudiantil en la elección de autoridades.

Los estudiantes de la UTE ocuparon la Universidad el 14 de septiembre de 1967 y “el 27 de octubre, con la aprobación del gobierno de Eduardo Frei Montalva, se constituyó la Comisión de Reforma de la UTE con participación plena de delegados estudiantiles.” (CIFUENTES, Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. 2004, p. 137) Lo que impulsa la reforma es el deseo de consagrar en la legislación chilena la existencia de universidades democráticas, abiertas, universalistas y autónomas. “Así, la universidad entera se rebeló contra sí misma, contra las limitaciones estructurales de la sociedad nacional y contra las fuerzas imperiales que imponían su dominio político, cultural, económico, militar y moral.” (ROJAS, Conversaciones con la FECH, 1988, p. 119)

Quando pienso de manera retrospectiva sobre el período, se vienen a mi memoria dos dimensiones del proceso (...) primero, el difuso sentimiento compartido por todos los partidarios de la Reforma, el ánimo, la subjetividad colectiva que definía el clima universitario de la época. Luego, estaban las racionalizaciones o expresiones discursivas, los escritos en torno a los cuales se conformaron las distintas corrientes y tendencias. (...) La reforma era un profundo deseo de intervenir desde la universidad, en la configuración de un país distinto, en el que los valores de la dignidad humana, la solidaridad, la igualdad de oportunidades pesaran más que la competencia, el egoísmo, el individualismo posesivo. Deseábamos “una universidad cuyo único norte sea Chile y los intereses de su pueblo”. (...) Era un movimiento de dignidad nacional y de reflexión sobre la identidad propia. (...) No es de extrañarse entonces que mano a

⁶ Votación universal.

mano con la reforma se desarrollara todo un inmenso movimiento de creatividad, de originalidad. Es el ánimo en que florece “la nueva canción chilena”. La Peña de Los Parra, el Circo de Violeta, la Peña Chile ríe e canta penetraron las universidades y fueron penetradas por éstas.⁷

En el año 1968, como producto de masivos movimientos reformistas, son creadas Comisiones de Reforma Universitaria en las Facultades, con participación de estudiantes, académicos y no-académicos, mientras se realizan Plenarios Nacionales de la Reforma Universitaria de la Universidad de Chile para discutir la transformación de los Estatutos Universitarios. En el mismo año fueron elegidos los primeros rectores por claustro pleno de profesores y estudiantes, “(...) Enrique Kirberg en la UTE (agosto) y Edgardo Enríquez en la Universidad de Concepción (diciembre). En agosto, Raúl Allard fue elegido rector de la UCV por un claustro de académicos y representantes estudiantiles.” (CIFUENTES, *Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001*. 2004, p. 137) En 1969, Kirberg y Castillo son reelegidos en claustro pleno y Edgardo Boeninger es elegido rector de la Universidad de Chile también por medio de la votación universal. “Entre 1968 y 1972 todas las universidades chilenas eligieron a sus máximas autoridades con participación de docentes y estudiantes.” (CIFUENTES, *Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001*. 2004, p. 137).

La construcción de la Universidad reformada es una etapa compleja, puesto que las distintas corrientes ideológico-políticas de la Universidad juegan un papel central en los debates. Según Rojas (*Conversaciones con la FECH*, 1988, p. 126-127), la izquierda universitaria (los socialistas y comunistas) aspiraba transformar radicalmente la sociedad chilena en una dirección socialistas a través de una ‘Universidad Comprometida’; mientras el MIR creía que era inútil intentar la reforma de la Universidad antes de la conquista del poder del Estado, la problemática en este caso era como radicalizar a los universitarios para lanzar a las universidades en una lucha abierta contra el sistema; por su parte, la Democracia Cristiana criticaba el crecimiento caótico y no planeado de la Universidad, en su organización burocrática irracional y en el desordenado uso de los recursos estatales.

⁷ BRODSKY, Ricardo. **Conversaciones con la FECH**. Santiago: Ediciones Chile y America - CESOC, 1988, p. 116.

La victoria del Presidente Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, el 4 de septiembre de 1970 fue un hito en el proceso reformista. Según Rojas (Conversaciones con la FECH, 1988, p. 133), el recibió un telefonema del nuevo presidente diciendo “Compañero Alejandro, te llamo para comunicarte que hemos ganado... quiero hablar al pueblo de Chile desde los balcones de la FECH y quiero saber si los compañeros tienen algún inconveniente.” Hito que señala la proximidad entre el movimiento estudiantil, en este caso representado por la FECH, y la política nacional. En el período de la Unidad Popular, se avanzó mucho en el proceso democrático de la Reforma Universitaria, se amplió el acceso a la Universidad, fueron creadas escuelas vespertinas, organizaciones campesinas, indígenas y de pobladores, y se desarrollaron programas que ligaban la Universidad a la solución de grandes problemas nacionales (salud, agricultura, minería, etc.). “El perfil estudiantil de la Universidad de Concepción en tiempos de Frei Montalba (1964-1970) y Allende (1970-1973) esclarece la posición de la educación superior en general previo al golpe militar: la matrícula casi triplicó desde 5.800 en 1968 a 17.200 en 1972” (SOLÍS, 2004, p. 203)

Los Estatutos Universitarios, las llamadas Leyes Orgánicas, fueron aprobados en un proceso muy conflictivo, por medio de referéndums y otros procedimientos de consulta democrática, institucionalizando los principios de democratización del poder en todas las universidades, “(...) la autonomía territorial, académica y administrativa y una fórmula de financiamiento que comprometía al Estado al otorgamiento de un porcentaje estable del presupuesto nacional a cada universidad.” (ROJAS, Conversaciones con la FECH, 1988, p. 139) Después del despacho de las leyes a través del Congreso Nacional, el Presidente Allende las promulgó. “La matrícula estudiantil se expandió de un modo impresionante con el masivo apoyo estatal, lo que posibilitó la creación de nuevas sedes y carreras: las vacantes crecieron desde 22.899 en 1970 hasta 62.064 en 1972 (hacia 1980 la cifra había decrecido a 32.964 plazas)” (ROJAS, Conversaciones con la FECH, 1988, p. 140).

Según Cifuentes (Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. 2004, p. 138) los objetivos de la Reforma Universitaria fueron comunes en las universidades chilenas: la modernización, la

democratización y el compromiso social de la Universidad. En términos de la modernización, Cifuentes (Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. 2004, p. 138) señala que hubo el desarrollo de la extensión y de la investigación, que fueron reconocidas como funciones esenciales de la Universidad, así como la prestación de servicios, la educación de trabajadores, la integración cultural, la reflexión filosófica y la creación artística. “En cuanto a la democratización, el gobierno de la Universidad pasó a ejercerse en organismos colegiados con participación de todos los estamentos por medio de representantes democráticamente electos.” (CIFUENTES, Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. 2004, p. 138) En términos del compromiso social de la universidad, Cifuentes (Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. 2004, p. 138-139) señala que se crearon cursos vespertinos, se desarrollaron programas de becas, se construyeron nuevos pensionados y “(...) se potenció la extensión universitaria por medio de escuelas de temporada y de una nutrida actividad cultural (...)” (Id., 2004, p. 138) Según el autor, el aumento del acceso de sectores sociales más pobres fue notable en las universidades chilenas, en el caso de la UTE, por ejemplo, “(...) la fracción de estudiantes de origen obrero o campesino subió de un 5% en 1968 a un 30% en 1973.” (Id., 2004, p. 139)

El proceso reformista ocurría cuando los conflictos políticos en el país escalaban aún más. En las Universidades, avanzaba la polarización que había en todo el país, pues que el Partido Demócrata Cristiano y la Juventud Demócrata Cristiana se pusieron al gobierno de Allende. Luego comienza un período de paros, movilizaciones callejeras, marchas y manifestaciones de los estudiantes de izquierda en defensa del gobierno de la Unidad Popular. Mientras “la atmósfera de participación y debate enriqueció la vida universitaria y constituyó un estímulo cultural multifacético y perdurable para quienes la vivieron” (CIFUENTES, Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. 2004, p. 143-144), la Reforma Universitaria llegó a un fin abrupto con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Según Cifuentes (Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. 2004, p. 141-142), la dictadura eliminó todos los

logros democráticos de la Reforma, tal como los programas de compromiso social de la Universidad. Además, estudiantes, profesores y trabajadores de la Universidad fueron asesinados, detenidos, desaparecidos, torturados, despedidos, expulsados o exiliados. La dictadura empezó una gran campaña de desprestigio de la Reforma y puso fin a todos los avances democráticos que habían sido conquistados en esos años de lucha.

1.2 El Movimiento Estudiantil

En los años 1960, el movimiento estudiantil chileno luchaba por la profundización de la democracia, por el protagonismo social y por la urgencia mundial de cambiar el rumbo de la historia. Según Alejandro Rojas (Conversaciones con la FECH, 1988, p. 112-113), el gobierno de Eduardo Frei era visto por los estudiantes como “tímidamente reformista”, pro Estados Unidos y de modernización capitalista. Estos temas y el tema de la reforma universitaria, según Rojas, “(...) radicalizaron el movimiento estudiantil en su conjunto, incluida la Juventud Demócratacristiana, en cuyas filas cristalizaron tendencias de definido corte socialista (...), toda la línea que surge luego de Populorum Progressio y las tendencias que cristalizarían en la Teología de la Liberación.” (ROJAS, Conversaciones con la FECH, 1988, p. 113)

El movimiento estudiantil de izquierda, por su parte, recoge todo el debate abierto por la teoría de la dependencia. Se visualiza a las universidades como focos de penetración cultural imperialista. En el caso de comunistas y socialistas, la apreciación de la situación conduce a un esfuerzo de utilizar los espacios creados por la democracia chilena a la que definíamos como burguesa para profundizar los procesos de organización, de unidad y lucha del movimiento popular. Además visualizaban las elecciones de 1970 como una posibilidad real de abrir camino a un proceso hacia el socialismo.⁸

Como señalan algunos de los dirigentes de la FECH (BRODSKY, 1988, p. 114), la juventud Demócrata Cristiana era la fuerza principal en el movimiento estudiantil hasta 1968, controlaba desde hacía catorce años la FECH, las Federaciones de la Universidad Católica de Santiago y Valparaíso y las principales universidades de las regiones. Mientras “la Alianza Socialista-Comunista controlaba la de la UTE y el MIR era

⁸ BRODSKY, Ricardo. **Conversaciones con la FECH**. Santiago: Ediciones Chile y América – CESOC, 1988.

fuerte en Concepción.” (ROJAS, Conversaciones con la FECH, 1988, p. 114) Según Vázquez (2010, p. 25) la Democracia Cristiana tiene un rol importante en la Universidad Católica de Santiago en la búsqueda de una cierta forma de democratización de la Universidad, a través del incremento de becas para estudiantes y de la organización de los “trabajos de verano”⁹. “Esta toma de contacto de los estudiantes con la realidad chilena va a contribuir fuertemente a romper con el aislamiento social y cultural en el que vivía la Pontificia Universidad Católica de Chile.” (VÁSQUEZ, 2010, pg. 26)

En el año 1968, “la DC es sobrepasada por el movimiento estudiantil de izquierda que había tomado las banderas de la Reforma y pierde en 1969 la dirección de prácticamente todas las federaciones.” (ROJAS, Conversaciones con la FECH, 1988, p. 114) En la Universidad Católica, el sector más radical de la DC dirigía la Federación de Estudiantes (FEUC), por eso, en la Universidad, la lucha por la Reforma Universitaria se expresara tempranamente. “Más tarde, el año 1969, este sector DC (Los Rebeldes) abandonarían su partido, fundarían el MAPU [Movimiento de Acción Popular Unitaria] y se unirían desde un comienzo a la naciente Unidad Popular.” (ROJAS, Conversaciones con la FECH, 1988, p. 114)

En este sentido, la lucha reformista ocurre en un momento de efervescencia política en el movimiento estudiantil. Entre los años 1967 y 1968, el movimiento estudiantil de izquierda en Chile rechaza a la universidad anti-democrática de manera masiva. Según Rojas (Conversaciones con la FECH, 1988, p. 120), en la Universidad de Chile el movimiento estudiantil estaba dividido en torno a dos opciones para definir la participación estudiantil en el proceso de la Reforma Universitaria: el Directorio de la FECH (Jóvenes Demócrata Cristianos) planteó una forma más restrictiva de participación estudiantil, en la cual “los delegados estudiantiles ocuparían el 25% de los cargos, con derecho a voz y voto, de todos los órganos colegiados de gobierno universitario, pero no participarían en elecciones de rectores, decanos, directores de escuela o departamentos.” (ROJAS, Conversaciones con la FECH, 1988, p. 120) Del otro lado, la izquierda universitaria planteó el co-gobierno universitario, con participación estudiantil en las elecciones de autoridades y también la participación con derecho a elegir o ser elegidos, de todos los académicos que

⁹ Los trabajos voluntarios de verano se realizan todos los años en las poblaciones, los estudiantes aportan con medicina, construcción, trabajo social, etc.

no eran titulares de cátedra. En 1968, el co-gobierno era una exigencia masiva, en el momento en que se producían las tomas de locales universitarios en todo el país.

En ese contexto se forma la Unidad Popular en la Universidad de Chile lográndose la importante victoria – en septiembre de 1969 – en las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. El triunfo en la FECH era la primera victoria electoral de la UP y su significación para el proceso político fue enorme. **Era un lugar común considerar que las elecciones de la FECH eran ‘el barómetro de la política chilena’.**¹⁰ [Énfasis añadido].



Fotografía realizada en la última manifestación por la Unidad Popular. Fondo 00000115 – Montecino Slaughter Marcelo. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

En el inicio de los años 1970, la división política en el país ya era grande, en ese momento viene un período de paros y movilizaciones políticas de los estudiantes en defensa del gobierno de Allende. En ese período se produjo una división en el conjunto de la Universidad de Chile: “fue elegido un Consejo Superior, con mayoría de izquierda y un Rector, Edgardo Boeninger, que se identificaba con la oposición política al gobierno. Entonces, en la Universidad en su conjunto, y no sólo en el movimiento estudiantil, se metió la división que había en todo el país.” (MARTÍNEZ, Conversaciones con la FECH. 1988, p. 169-170) Pero en octubre de 1972, según Martínez (1988, p. 170-171), se produce

¹⁰ BRODSKY, Ricardo. **Conversaciones con la FECH**. Santiago: Ediciones Chile y America – CESOC, 1988.

un entendimiento entre la Democracia Cristiana y la derecha, “se terminó la FECH. La izquierda no quiso hacer las elecciones porque las habría perdido, la DC y la derecha no reconocieron más a la FECH y, en la práctica, se produjo un repliegue de la gente hacia las fuerzas políticas y toda la movilización se transformó en una movilización estrictamente política.” (MARTÍNEZ, Conversaciones con la FECH. 1988, p. 170-171)

En 1973, después del golpe de Estado, “las organizaciones y todos los organismos democráticos de representación estudiantil fueron clausurados, sus líderes encarcelados, asesinados o hechos desaparecer.” (MORAGA, Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. 2012, p. 31) El movimiento estudiantil fue silenciado y desmembrado, sus organizaciones fueron suplantadas por organizaciones construidas desde el régimen militar y sus aliados estudiantiles. Se inicia un nuevo periodo en el movimiento estudiantil chileno, el periodo de la intervención autoritaria en las universidades, de la represión, la censura y la resistencia.

2. El golpe: intervención autoritaria en las Universidades

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 puso fin a la Reforma Universitaria y todos sus logros democráticos y sociales. En los primeros años de la dictadura militar chilena, numerosos estudiantes, académicos y trabajadores de las universidades del país fueron tomado prisioneros, torturados, despedidos, expulsados, exonerados, o exiliados. “A modo de ejemplo, en la UTE hubo 62 víctimas fatales comprobadas; más de mil profesores, estudiantes y funcionarios fueron aprisionados el 12 de septiembre de 1973 para luego ser conducidos a campos de concentración.” (CIFUENTES, *Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001*. 2004, p. 141) Además, la dictadura hizo una campaña de desprestigio de la Reforma y de todas las otras políticas promovidas por el gobierno Allende. Según Claudio Nash (2016, p. 36),



Afiche de la exposición 'Por la vida ...siempre'¹¹. Fondo 00000909 – Olivares Rozas Teolbaldo Guido. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

¹¹ Exposición inconclusa 'Por la vida ...siempre'¹¹. 1973, que tenía la intención de impedir la guerra civil. La inauguración iba a ser presidida en su momento por el presidente Salvador Allende en el frontis de la Casa Central de la Universidad Técnica del Estado (UTE) el 11 de septiembre de 1973.

Al momento de intervenir la Universidad de Chile, sus interventores tomaron medidas que eran parte de una política represiva de largo alcance. Los primeros años (1973-1975) las exoneraciones, expulsiones y despidos fueron a gran escala y solo respaldados por sendos decretos de las autoridades superiores (decanos y rectores delegados), sin procedimiento de ningún tipo. Los decretos de exoneración y de cancelación de matrículas de ese primer periodo se basan en dos consideraciones ‘La necesidad de garantizar una armónica convivencia universitaria que permita el libre e íntegro desarrollo de las distintas funciones universitarias a nivel académico, no académico y estudiantil’.”¹²

Como señala Nash (2016, p. 36), muchos de los casos de exoneración de académicos ocurren, por ejemplo, por el contenido de los programas de estudio, considerados “marxistas”, “comunistas”, etc. Esta es una de las bases del modelo universitario de la dictadura, que supone la desideologización de la estructura educacional universitaria. Las primeras acciones dictatoriales en las universidades fueron las persecuciones políticas directas, el asesinato y la desaparición de personas relacionadas a la Unidad Popular, después, se siguió un periodo de institucionalización del golpe en la estructura universitaria, a partir de la promulgación del Decreto Ley N° 50, del primero de octubre de 1973, en el cual “el dictador Augusto Pinochet se configuró como el patrono de la Universidad y la intervención cobró forma a partir de los distintos rectores delegados (...) y de los fiscales militares que ocuparon todas las facultades, sedes y servicios.” (ORELLANA, 2016, p. 55). Además, el Decreto Ley N° 50 determinó que los rectores-delegados serían designados por la Junta de Gobierno. “Posteriormente se sumaron otras medidas, como la amputación de las sedes regionales y la fragmentación de la Universidad de Chile en Santiago, con la pérdida del Instituto Pedagógico y el Politécnico.” (REBOLLEDO, 2016, p. 155) Un hito muy importante es la renuncia del Rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger, como señala Alejandra Araya (2016, p. 219-220),

Luego del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 el ‘suicidio’ del presidente Salvador Allende en La Moneda y la instalación en el poder de una Junta Militar de Gobierno que reunió a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros, hubo un periodo de inestabilidad y confusión respecto de qué ocurriría en la Universidad de Chile, la mayor Universidad estatal del país. En una entrevista concedida a la periodista María Olivia Monckeberg, el entonces Rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger, a fines de ese mes de septiembre sostuvo una reunión con académicos anti Unidad Popular de la Universidad de Chile, sede Valparaíso, quienes le manifestaron que **la intervención militar de la Universidad era necesaria, pues había que**

¹² POO, Ximena (Ed.). **La dictadura de los sumarios (1974-1975):** Universidad de Chile intervenida. Santiago: Editorial Universitaria, 2016.

‘limpiar’ a la Casa de Estudios de los elementos marxistas. El Rector Boeninger manifestó su desacuerdo, y el día 25 de septiembre se reunió con el almirante Hugo Castro Jiménez, de la Marina, quien pronto asumiría funciones como nuevo Ministro de Educación del gobierno militar. Tras hablar con él y hacerse **la convicción de que los militares habían decidido intervenir la Universidad**, el Rector Boeninger regresó a Santiago, reunió a los académicos en el Salón de Honor de la Casa Central y presentó su renuncia. Tras ello, el renunciado Rector Boeninger fue citado a dos reuniones con la Junta de Gobierno, y en la segunda de ellas se le informó claramente que la Universidad de Chile sería directamente intervenida por los militares y que se crearía la figura del ‘Rector-Delegado’. (...) De allí en adelante las autoridades electas de la Universidad de Chile fueron reemplazadas por militares – en el caso de los rectores – y por Decanos y Directores de Departamentos y Servicios nombrados por las autoridades de gobierno.¹³ [Énfasis añadido].

Según Orellana (2016, p. 55) es posible distinguir dos momentos de la intervención dictatorial en las universidades, la ‘primera intervención’ fue consolidada con la expulsión (expulsión, exoneración, asesinato, exilio, etc.) de los principales líderes políticos de izquierda. Por otra parte, la ‘segunda intervención’ fue el proceso de transformación de las universidades que mantuvo las prácticas de persecución y allanamiento, pero a partir del respaldo legal de un nuevo proyecto de universidad. El Decreto Ley N° 111, del 29 de octubre de 1973, institucionaliza la intervención universitaria, porque centraliza el poder de decisión en la figura del Rector Delegado y establece que tiene un poder absoluto en relación a los otros miembros de la comunidad universitaria. “Dejando abierta la puerta para establecer cargos de confianza, suprimir o crear nuevos cargos, contratar o terminar contratos sin considerar los plazos legales, establecer suspensiones laborales (...) y el poder de trasladar a los miembros de la comunidad a otras sedes” (ORELLANA, 2016, p. 56) En relación a los estudiantes, el Rector Delegado tiene la facultad de ejercer amplios poderes, incluyendo la aplicación de sanciones de amonestación, suspensión, cancelación de matrícula y expulsión. Como señala la ex estudiante de geografía de la Universidad de Chile, Berta Valenzuela Izquierdo,

Cerramos el semestre ese enero y en abril más o menos algunos volvieron. Y ahí comenzaron las expulsiones. Nos avisábamos por el teléfono entre nosotros, los compañeros de clases, porque a mí no me llegó nunca un papel que me dijera que yo estaba con problemas en la Universidad, nunca. A mí y tantos otros nunca nos notificaron nada. Solamente me acuerdo que una vez fui a la Universidad a comienzos del año académico de 1974 y al encontrarme con mi curso me dijeron que yo tenía prohibido entrar a la Universidad y que no me acercara porque pedían el carné y si veían mi nombre me detenían. Nunca más

¹³ POO, Ximena (Ed.). **La dictadura de los sumarios (1974-1975):** Universidad de Chile intervenida. Santiago: Editorial Universitaria, 2016.

volví. Incluso, por seguridad, mi familia se tuvo que cambiar de casa. Mis padres lo hicieron por mí, para protegerme. (...) No fui geógrafa, como yo quería, pero fui feliz, me realicé, viví, tuve mis hijos. **Fue así como me quebraron la biografía, porque yo iba así a ser geógrafa**, iba a tener una pega (...) Pero nunca me cuestioné tanto porque eran tantas las pérdidas. La Universidad no fue, finalmente, la pérdida más importante que he tenido.”¹⁴ [Énfasis añadido]

Además de la inserción de la figura del rector-delegado en las universidades, las intervenciones internas (sumarios administrativos) se centralizaron a través de la figura del Fiscal General, como señala Orellana (2016, p. 55), y cuyas sanciones fueron desde la exoneración, hasta la expulsión, la cancelación de matrícula y suspensión por semestres o años. Según Rebolledo (2016, p. 161) muchos de los sumarios contra los estudiantes fueron basados en la delación de otros estudiantes, y al lado de los nombres se agregaban los partidos políticos de pertenencia y características de su personalidad, como “agresivo, violento, peligroso”. Además, el ambiente universitario había cambiado, “luego de los primeros años, en que la persecución fue desembozada, se instaló en la Universidad un estilo de control y vigilancia que en algunos casos fue abierto y público y, en otros casos, solapado.” (REBOLLEDO, 2016, p. 165) La delación y la vigilancia eran diarias y estaba prohibido juntarse o permanecer en los espacios públicos por mucho tiempo. En el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile todos los miércoles se realizaban allanamientos, como describe María Elena Acuña (ACUÑA, 2013, p. 379, citado por REBOLLEDO, 2016, p. 166),

El allanamiento estaba programado, calendarizado, así se ejercía el terror. (...) Al pensar en esos tiempos, lo primero que recuerdo son las puertas del Pedagógico controladas por un grupo grande de guardias, cuatro o cinco personas, unos con uniforme de guardia y otros con terno. Se nos exigía la credencial de la Universidad, o el talón de matrícula, para poder entrar. Después, nos repartieron unas tarjetas de colores, para identificarnos por la carrera (...) Era obligatorio andar con la tarjeta a la vista cuando uno estaba en los patios o en los jardines.¹⁵

Como señala Rebolledo (2016, p. 154), la Universidad de Chile se convirtió en un foco de la intervención militar, dado su tamaño, su carácter nacional y el peso simbólico que tenía en la sociedad chilena,

Su control era necesario para acallar voces disidentes, como lo reconoció el General Rodríguez Pulgar, Rector-Delegado, en su discurso transmitido por

¹⁴ POO, Ximena (Ed.). **La dictadura de los sumarios (1974-1975)**: Universidad de Chile intervenida. Santiago: Editorial Universitaria, 2016.

¹⁵ Id., 2016.

cadena nacional y publicado al día siguiente en los diarios de circulación nacional, con motivo del aniversario de la Universidad en 1974: ‘Esta Universidad – no debemos olvidarlo – fue uno de los blancos predilectos del marxismo. No podía ser de otra manera, ya que ella constituye un poderoso medio de influencia ideológica por su carácter nacional y por la incontenible acción multiplicadora que produce la educación (...) **Estamos atravesando ahora la importante etapa de reconstrucción moral del país y de nuestra institución.** Hemos debido **limpiar el terreno de sus ruinas** para reedificar nuestra universidad.’¹⁶ [Énfasis añadido]

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), importante actor en el proceso reformista, fue ilegalizada el mismo día del golpe militar, sus bienes y edificio fueron incautados y sus dirigentes perseguidos. Pero no fue solo la FECH, todas las organizaciones y organismos democráticos de representación estudiantil fueron clausurados. “El movimiento estudiantil continental se sumergió por una década y sus organizaciones fueron suplantadas por ‘federaciones’ construidas desde el régimen militar y sus aliados estudiantiles que actuaban a par de los organismos de seguridad (...)” (MORAGA, Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. 2012, p. 31-32) Mientras a fines de los años 1970, surgen diversas iniciativas culturales en las universidades, no solo en Santiago, sino también en las distintas regiones del país. Estas iniciativas culturales son el germen del resurgimiento del movimiento estudiantil, como será explicado en el capítulo tres. Todavía, en la década siguiente, el proceso de intervención estructural en las universidades chilenas es aún más fuerte, a partir de la promulgación de la Ley General de las Universidades en 1981, “la normativa (...) creó las universidades privadas y comenzó a cobrar aranceles a todos los estudiantes con lo que terminó con la histórica gratuidad de la educación en Chile (...)” (MORAGA, Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. 2012, p. 31) Por fin, en las universidades públicas chilenas se espeja el mismo ordenamiento sistemático instalado con violencia por el régimen militar en todo el país.

¹⁶ Anales de la Universidad de Chile. El murmullo de la memoria (2012) citado por Rebolledo (2012, p. 154-155)

2.1 El desmonte de la Universidad pública y gratuita

La dictadura cívico-militar chilena no sólo reprimió los individuos y las organizaciones que actuaran en la resistencia, pero inició una transformación estructural del sistema educacional universitario. La educación tenía que servir a los propósitos del régimen y del proceso de alojamiento del modelo neoliberal en Chile, por lo tanto, las universidades se intervienen. En 1975 son publicadas las Políticas Educativas del Gobierno de Chile (Ministerio de Educación), “(...) el nuevo régimen declaró el ‘humanismo cristiano’ y la ‘subsidiariedad’ como propios principios, y se autodefinió como ‘autoritario, impersonal y justo’, dándose pronto a la tarea de la ‘descentralización’, con vistas a la ‘reconstrucción nacional’.” (RUBILAR, *Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001*. 2004, p. 174) Es decir, la implementación del modelo neoliberal ha producido el desmonte del sistema de educación superior pública chileno, “(...) el desmantelamiento de uno de los sistemas universitarios más fecundos y democráticos en todas Las Américas.” (AUSTIN, 2004, p. 189)

Hasta el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el Estado financió en gran parte el presupuesto de ambas universidades públicas y privadas, quienes gozaron tradicionalmente de la autonomía, el autogobierno y finalmente de diferentes grados de democracia. Sin embargo, el decreto militar sobre la reforma de la educación superior de 1980 (Decreto-Ley 3.541) consumó el diezmar de la cultura democrática pre-golpe en el país, injertando un modelo económico radicalmente neoliberal sobre la educación superior, e imponiendo el discurso del libre mercado y de la descentralización justo en el momento de su crisis creciente en el contexto más amplio nacional.¹⁷

Como señala Espejo (2012, p. 82-83), antes del 1975, los estudiantes de las universidades públicas estatales debían cancelar algunos costos de deportes, salud y “cuotas de solidaridad” voluntarias, “(...) instalándose en el corto plazo una ‘matrícula diferenciada por tramos’ en la que cada cual paga de acuerdo con sus capacidades económicas, personales y familiares, lo que en 1977 deriva en el pago de un ‘arancel diferenciado’, en el contexto de la política de autofinanciamiento.” (ESPEJO, 2012, p. 82-83)

¹⁷ AUSTIN, Robert Henry (Comp.). **Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001**. Santiago: Ediciones Chile y América – CESOC, 2004.

La dictadura adoptó una política económica de mercado libre basado en la doctrina monetarista de Milton Friedman, implementada por los “Chicago Boys”¹⁸ (los friedmanistas chilenos) a través del “Experimento de Chicago”, por el cual se neoliberalizó la economía. En las Universidades chilenas se aplicó el mismo plan de reducción del presupuesto anual, disminución de la cantidad de profesores y disminución de la oferta de matrículas. Antes del golpe, la Reforma Universitaria “había removido la mística de la educación superior como juguete de las élites.” (HENRY, 2004, p. 201) Todavía, el golpe cívico-militar orquestado por los intereses económicos foráneos en conjunto con la oligarquía nacional buscaba la restauración del privilegio de las élites, indiscutiblemente, las universidades eran parte de ese privilegio.

El perfil estudiantil de la Universidad de Concepción en tiempos de Frei Montalva (1964-1970) y Allende (1970-1973) esclarece la posición de la educación superior en general previo al golpe militar: la matrícula casi se triplicó desde 5.800 en 1968 a 17.200 en 1972. Según el análisis proveído por Volk, ésta suma hubiese caído a aproximadamente 2.600 para 1985, una baja de sobre 80% (...).¹⁹



Afiches del MAPU contra los elevados aranceles en la U Católica. Fondo 00001140 – Mosciatti Enzo. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

¹⁸ En 1956 la Universidad Católica y la Universidad de Santiago firmaron un convenio que llevó a alumnos a hacer estudios de postgrado en Chicago. La denominación “Chicago Boys” hace referencia a estos economistas que fueron a la Universidad de Chicago, que era dirigida por el economista neoliberal Milton Friedman. Los “Chicago Boys” y Friedman idealizaron la política económica referenciada en la economía de mercado de orientación monetarista y descentralizada implementada en la dictadura militar chilena.

¹⁹ AUSTIN, Robert Henry (Comp.). **Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001.** Santiago: Ediciones Chile y América – CESOC, 2004.

Como señala Henry (2004, p. 204), la desintegración en la matrícula significó el acortamiento de la educación superior para las clases campesina y obrera, el cambio del perfil de los estudiantes (conservadores, elitistas) y la despolitización de la vida del campus, mientras provenía la desarticulación de los movimientos populares sociales y estudiantiles. El modelo Friedmanista suponía la supuesta “neutralidad política”, aunque la neutralidad política no exista, y los “estudios apolíticos” se convirtieron en un lema de la dictadura. En la educación superior, la orientación técnico vocacional de la Universidad cambia la estructura de los currículos, que se convierten “(...) en una forma de mercancía dispuesta a constituirse según la demanda en un mercado supuestamente libre, y en venta para los que tengan los recursos financieros para comprarlo.” (HENRY, 2004, p. 209) Además, como señala Henry (2004, p. 212), el currículo tecnicista introdujo cursos obligatorios sobre seguridad nacional, enseñados por personas designadas del Ministerio de Defensa.

La reducción presupuestaria en la educación superior causó un incremento en los aranceles del sector, lo que derrocó el sistema arancelario de acuerdo con la capacidad económica del estudiante iniciado por Frei Montalva, “(...) consagrado por Allende y tolerado por Pinochet hasta 1979.” (Id., 2004, p. 210) El orden laboral había cambiado, el nuevo modelo político económico del Estado requería que la Universidad generase la mano de obra para satisfacer la demanda del mercado para cuestiones técnicas y comerciales. Por eso,

(...) Las áreas técnicas de la educación fueron expandidas en virtud de su potencial para capacitar a los estudiantes en torno al nuevo orden laboral. (...) De aquí en adelante, todas las carreras responderían a la lógica de la plaza del mercado capitalista. Por ejemplo, la ingeniería – que podría servir a las necesidades infraestructurales del capital – estuvo favorecida en la política terciaria del régimen. Entonces las universidades comenzaron a asignar sus recursos preferentemente a los estudios profesionales, técnicos y tecnológicos.²⁰

Posteriormente, hubo un hito muy emblemático del modelo universitario de la dictadura militar: la pérdida del Instituto Pedagógico y la Sede Oriente de la Universidad de Chile en Santiago. Por supuesto, el desmantelamiento de la Universidad de Chile fue diseñado a neutralizarla cultural y políticamente. Según Rubilar (Intelectuales y Educación

²⁰ AUSTIN, Robert Henry (Comp.). **Intelectuales y Educación Superior en Chile:** De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. Santiago: Ediciones Chile y América – CESOC, 2004.

Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. 2004, p. 175), la Sede Oriente fue reacomodada por Decreto N° 582 (1974), quedando la Facultad de Educación integrada por los Departamentos de Educación Pre-escolar, Básica, Media y Diferencial. “A nivel nacional, por DFL N° 1 (30/12/1980) se despojó a las carreras pedagógicas de su calidad universitaria (...), con lo cual se abrió, además, un ancho cauce para que instituciones privadas no universitarias (...) otorgasen títulos docentes.” (RUBILAR, *Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001*. 2004, p. 175)

El Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en Santiago fue transformado en Instituto Profesional – Academia Superior de Ciencias Pedagógicas por Decreto Universitario N°27 (1981), a la cual se integraba la ex-Facultad de Educación de la Universidad de Chile. “Con ello se cumplió la intención de dejar en el nivel universitario la investigación educativa y el otorgamiento de grados académicos y, para el nivel de Instituto Profesional, la formación profesional de los docentes.” (Id., 2004, p. 176) El hecho implicó la exoneración de muchos académicos y, como señala Rubilar (*Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001*. 2004, p. 176), a través del Decreto con Fuerza de Ley N° 7 (1981), bajo la denominación Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, el Pedagógico fue separado de la Universidad de Chile y se le despojó de su condición universitaria. La disminución del estatus institucional relegó a la Pedagogía a una carrera no Universitaria, “los agentes del régimen militar saquearon a las bibliotecas, purgándolas de libros en una ‘limpieza ideológica’ igual a la llevada a cabo a través de las instituciones educacionales del país.” (HENRY, 2004, p. 222) También se prohibió el cubismo, porque fue considerado como expresión de la Revolución Cubana; fueron censurados los diccionarios; y suspendidos hasta 1980 todos los cursos de postgrado y seminarios de investigación.

La fuerza de los hechos y del derecho llevaron a la Junta Militar a reponer la condición universitaria del Pedagógico – aunque no de sus títulos hasta 1990 – al crear, en forma igualmente inconsulta, la Universidad Metropolitana de Ciencias de Educación (Ley N° 18.433 de 1985), declarándola sucesora legal de las entidades precedentes. Es decir, Instituto Pedagógico, Departamento de

Educación, Facultad de Educación y Academia. En enero de 1986 (DFL N° 1), se dictaron sus estatutos, (...) con criterios elitistas y autocráticos.²¹

En 1979 fue pronunciada la Directiva Presidencial sobre Educación Nacional y se hace la primera formulación del nuevo “modelo educacional” propuesto por el gobierno. En pocas palabras, “(...) el General Pinochet señaló que debe llegarse a constituir un sistema educativo continuo, desde la enseñanza parvularia hasta la superior, con alternativas para quienes completen al proceso, y con la posibilidad de reiniciarlos, y de perfeccionarse dentro y fuera del trabajo.” (AUSTIN; ARAYA, 2004, p. 234) Además, el Decreto N° 18.962 de 19879 estableció el traspaso de los establecimientos técnico-profesionales a las empresas privadas, lo que inició el desmantelamiento educacional. Según el análisis de Austin e Araya (2004, p. 234-236), la Directiva consumó cuatro principios que condicionaron el modelo educacional de la dictadura:

1. El estado subsidiario: este principio puso fin al rol de responsabilidad fiscal (estado de compromiso), por consecuencia produjo la pérdida de la gratuidad en la educación universitaria que había existido desde el Siglo XIX.
2. La abertura de la educación superior al libre mercado: este principio generó el proceso de privatización de las universidades, al que tuvieron acceso empresas, personas naturales o jurídicas, autoridades, etc. Este proceso dio condiciones para que la educación superior fuera considerada en los moldes de una empresa privada, por lo tanto, comenzó a demandárseles eficiencia en el “producto educativo” y autofinanciamiento.
3. La Doctrina de Seguridad Nacional: este tercer principio fue el pretexto para la represión y la supresión del pensamiento crítico. Quedó fuera de la universidad no solo el “cuerpo profesional” contrario al pensamiento oficial, sino que también los libros, la materia, las publicaciones y investigaciones consideradas “crítica” al pensamiento nacionalista y patriota.

²¹ AUSTIN, Robert Henry (Comp.). **Intelectuales y Educación Superior en Chile:** De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. Santiago: Ediciones Chile y América – CESOC, 2004.

4. La descentralización: este principio provocó la desintegración de las universidades estatales nacionales, la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del estado, actualmente la Universidad de Santiago de Chile (USACH). La UTE y la UChile pasaron a ser universidades metropolitanas. La Universidad Católica quedó como la única universidad con sistema nacional.

Cómo destaca el documento del año 1977 que da cuenta del estado de la educación bajo la Junta Militar: “¿Hacia dónde va la educación en Chile?”,

El sistema educacional chileno refleja como espejo fiel, la que podría llamarse filosofía educacional de la Junta Militar. La educación no ha escapado al imperio de la economía social de mercado, que hoy rige en nuestro país. Ha caído dentro del esquema monetarista y las leyes de oferta y demanda, alejándose cada día de su eminente rol social, y ha pasado a ser otra industria más. (...) La sustitución de la acción del Estado por la iniciativa privada en materias educacionales equivale a entregar éstas al servicio de los exclusivos fines utilitarios de las empresas y del capital monopólico. Tal actitud atenta contra el derecho del individuo a adquirir una formación cultural general e integradora y anula su libertad para elegir la actividad futura, sea en la producción de bienes o servicios, en el desempeño profesional, en la creación científica, artística o tecnológica.²²

Pocos años después, la Ley General de las Universidades promulgada en 1981 daba un fuerte golpe a las Universidades públicas chilenas, “(...) creó las universidades privadas y comenzó a cobrar aranceles a todos los estudiantes con lo que terminó con la histórica gratuidad de la educación en Chile (...)” (MORAGA, Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. 2012, p. 32) A partir de 1981, todo estudiante debe pagar igual monto de arancel y matrícula, sin diferenciaciones socioeconómicas, “creándose entonces los primeros créditos y becas destinados a financiar los estudios de aquellos que por su situación económica no consiguen financiar parte o la totalidad del arancel, los que serán asignados diferenciadamente de acuerdo a las capacidades de pago y el puntaje conseguido en una prueba única de selección universitaria.” (ESPEJO, 2012, p. 82-83) En otras palabras, no recae exclusivamente en el Estado el deber de financiar las instituciones universitarias, que

²² Fondo 00000632 – Insunza Sergio. **¿Hacia dónde va la educación en Chile?** Item 000034. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

deben ser capaces de autofinanciarse a través del cobro de aranceles y matrículas. Además, la Ley General de Universidades “quedaba prohibida la participación de estudiantes y académicos en los órganos encargados de la gestión y dirección, como así mismo en la elección de autoridades unipersonales y colegiadas.” (GARCÉS, 2011, p. 168) El Decreto Ley 3.541 de 1980 consumó el modelo neoliberal sobre la educación superior, imponiendo el discurso del libre mercado, de las privatizaciones y de la descentralización. “O sea, la educación en Chile, en definitiva, en ese minuto y con esa ley, se instaló un sistema que lo que quería era no educar la población. Y Claro, **porque dictadura con el pueblo educado tiene los días contados.**”²³ [Énfasis añadido]. Además, el Decreto Ley 3.541 de 1980 otorgó al Jefe de Estado facultades especiales para reestructurar las universidades del país. Según Espejo (2012, p. 83), los principios orientadores del régimen pueden sintetizarse en los siguientes conceptos:

- a) Apertura de la educación superior al mercado sobre la base del principio de libertad de enseñanza entendida como libertad para crear y mantener establecimientos educacionales (...);
- b) Diversificación de la enseñanza superior inducida mediante la consagración legal de tres niveles institucionales diferenciados según una jerarquía de los certificados educacionales expedidos [universidades, institutos profesionales, centros de formación técnica] (...);
- c) Facilidades para la creación de nuevas instituciones privadas mediante un sistema con bajas barreras de entrada al mercado (...);
- d) Competencia como condición para aumentar la calidad (...);
- e) Nuevo sistema de financiamiento universitario (...). A este efecto se establece que las instituciones creadas dentro del marco de la nueva legislación no recibirán aportes directos del Estado (...). En cambio, en el caso de las universidades que hasta la fecha obtenían recursos del Estado, se determina que los aportes irán modificándose en el tiempo, de manera tal que al final de cinco años el aporte fiscal directo (AFD) se vería reducido a la mitad (...) mientras que iría en progresivo aumento un nuevo aporte fiscal indirecto y el monto de recursos destinado a financiar un crédito fiscal universitario (...);
- f) Reestructuración de las dos universidades estatales. Tanto la Universidad de Chile como la Técnica del Estado son obligadas a desligarse de sus sedes en regiones, y en el caso de la Universidad de Chile de todas sus Escuelas Pedagógicas.²⁴

²³ Video. **Testimonio de Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.** Archivos de la Memoria en Chile. Región del Bío Bío. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 20 de junio de 2013.

²⁴ ARCHIVO Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN FECH (Santiago). Universidad de Chile. **Archivos, Memoria y Movilización:** Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Santiago: Andros Ltda., 2012.

Uno de los principales efectos de la implementación del nuevo modelo educacional fue la proliferación de instituciones superiores privadas exclusivamente tecnicistas y mercantilistas. “De hecho, nada menos que 50 institutos profesionales y 75 centros de formación técnica se inauguraron en Santiago durante los años 1980 – 1993, con vínculos sin disfraz al capital transnacional: entre otros Epson, Manpower, Esucomex, Gamma y Canon.” (AUSTIN, 2004, p. 224) En marzo de 1990, 45 universidades privadas habían sido creadas, principalmente en Santiago. “Desde el conjunto de leyes impuesto entre 1979 y 1981 (Decretos N° 3.451, 1-2-3 de 1980, y 4-5-24 de 1981) cualquier empresario ha podido establecer una institución de educación superior, incluyéndose los institutos profesionales (IP) y centros de formación técnica (CFT).” (AUSTIN; ARAYA, 2004, p. 237)

Es importante señalar que, según Austin (2004, p. 226), las condiciones de trabajo en las universidades públicas se deterioraron en comparación con el sector terciario privado. Las remuneraciones para profesores de la Universidad de Chile se redujeron en más de 50% durante la dictadura militar. Pero no sólo los profesores fueron afectados, sino “(...) la composición de clase del estudiantado había cambiado, favoreciendo de nuevo a los sectores adinerados.” (AUSTIN; ARAYA, 2004, p. 230) La educación superior se había convertido en un privilegio y empezaba el endeudamiento estudiantil producido por los cobros de la educación pública.

Por cierto, una cuestión relevante es la actuación de la junta Directiva en la Universidad de Chile. Según Araya (2016, p. 225), la Junta Directiva se formó el 9 de agosto de 1982 y fue presidida por el rector-delegado brigadier general don Alejandro Medina Lois. La Junta Directiva se compuso de nueve miembros, un tercio de ellos designados por Pinochet, fue un organismo superior de la Universidad y estuvo encargado de aprobar las decisiones más importantes en conformidad a la normativa del Estatuto. La Junta tenía como atribuciones principales: proponer al Presidente la lista para designación de Rector, aprobar las políticas de desarrollo de la Universidad, aprobar el nombramiento de las autoridades superiores, aprobar la estructura orgánica general de la Universidad, requerir del Rector, o a través de él, los antecedentes que se estime necesarios para el ejercicio de sus atribuciones, resolver en última instancia las apelaciones a las medidas

disciplinarias de exoneración, expulsión y cancelación de matrícula aplicadas a académicos, funcionarios y estudiantes, proponer al Presidente la remoción del Rector, entre otras. Finalmente, “el 10 enero de 1990 se publica una modificación al DFL N° 153-1981, en el cual, en la letra e del artículo único, se sustituye la Junta Directiva por el Consejo Universitario.” (ARAYA, 2016, p. 225)

Otro hecho importante de la Universidad de Chile es la Serie de Sumarios Administrativos realizados durante el periodo dictatorial. Según Orellana (2016, p. 50), los Sumarios presentan la desintegración territorial de la educación superior y pública del país, porque demuestran lo ocurrido en las sedes regionales, institutos y departamentos que componían la Universidad de Chile. “Vemos por ejemplo cómo, geográficamente, la Universidad comienza a desintegrarse poco a poco: se subastan terrenos universitarios, territorialmente se desprenden sedes y departamentos regionales o se expulsan tomas de terrenos que existen al interior de propiedades de la Universidad para luego venderlos.” (ORELLANA, 2016, p. 50) Como señala la autora, los sumarios son importantes fuentes de lo que ocurría en la vida cotidiana de una Universidad intervenida como parte de un proyecto no solo particular, pero estatal de transformación de lo público y sus instituciones.

Los cambios estructurales en el sistema educacional chileno fueron aplicados hasta el último día de ejercicio de la Junta de Gobierno, cuando la Junta dictó la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), Ley N° 18.962 publicada en el Diario Oficial el 10 de marzo de 1990. La LOCE creaba el Consejo Superior de Educación (Art. N° 32), integrado mayoritariamente por representantes militares y del sector privado para controlar y regular la educación y dejaba pendientes los Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios para las enseñanzas Básica y Media (Art. N° 18). Además, se han reiterado principios tales como seguridad nacional, libre mercado, libertad económica de enseñanza y de apertura de establecimientos, y de restricción ideológica. “Esta ley consumó las estructuras y la mentalidad ya impuestas en la educación superior, (...) la universidad como capital estatal había vuelto al servicio del capital privado.” (AUSTIN, 2004, p. 226-227)

3. Usted preguntará por qué cantamos...

El movimiento estudiantil fue brutalmente reprimido en los primeros años de la dictadura militar, las organizaciones estudiantiles fueron clausuradas, sus líderes y miembros ejecutados, hechos desaparecer, perseguidos o exiliados. Todavía, los jóvenes buscaran reorganizarse después del golpe, mismo con condiciones políticas desfavorables. El sector de jóvenes populares de la zona sur de Santiago, por ejemplo, empieza a desarrollar acciones de solidaridad y apoyo. Según Irene Auguro (1985, p. 94) las principales acciones del momento post golpe fueron la rearticulación de lo preexistente, principalmente los partidos, la manutención de formas de contacto, y el proceso de aprender cómo hacer frente a las consecuencias de la represión y de la agudización de la situación económica de los sectores populares.



Afiche 'Lista B' - elecciones FEUC. Fondo 00001140 – Mosciatti Enzo. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

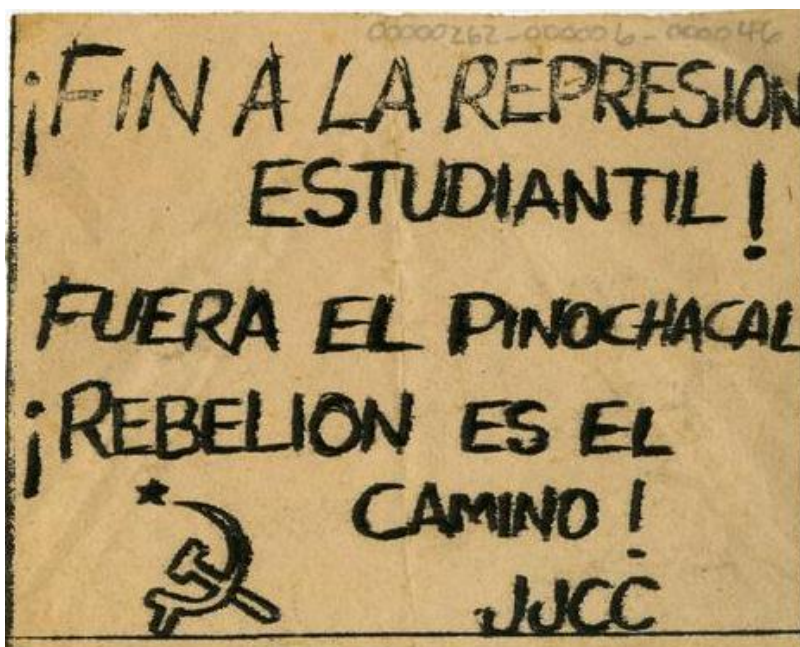
Por lo tanto, en los años post golpe, el movimiento estudiantil universitario era una realidad a reconstruir. Como señala el Secretario General de la primera directiva de la FECH en dictadura, Ricardo Brodsky (1985, p. 138), en la Universidad de Chile en 1977, después del desaparecimiento de Rodrigo Medina, estudiante del Pedagógico e hijo de una profesora del mismo lugar, por primera vez un grupo de alumnos hace una asamblea protestando por la política de Autofinanciamiento Universitario. Pero la realidad del movimiento estudiantil era extremadamente difícil en los primeros años de la dictadura, las Federaciones Estudiantiles fueron clausuradas y remplazadas por organizaciones impuestas por el régimen, como la Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECECH), en 1978. Según Brodsky (1985, p. 146), “ignorarla [la FECECH] era lo más coherente desde nuestra actitud de rechazo visceral a todo lo que viniera desde el régimen o hacia todo lo que identificáramos con el poder (...), lo importante, en nuestra discusión, era no ‘entramparnos en la institucionalidad del régimen’, sino aprovechar los espacios que se abrían para hacerla trizas.” Los integrantes de la FECECH eran designados según promedio de notas, pero generalmente pertenecían a sectores de derecha y muchas veces gremialistas²⁵, siempre definiéndose como apolíticos.

Surgen entonces los Comités de Participación, que fueron las primeras instancias que buscaron ser efectivamente representativas de los estudiantes, y diversas otras organizaciones estudiantiles, más o menos representativas, que buscan coordinarse. Como señala Brodsky (1985, p. 146),

Especialmente importantes son, en este sentido, las Primeras Jornadas por la Democratización de la Universidad, de las que nace el célebre Comité Reorganizador del ME (CORREME) y desde las cuales se convoca a las primeras Convenciones Universitarias, que fueron especialmente importantes en el Pedagógico. (...) En efecto, se hace patente el rol fundamental (...) de las juventudes políticas en el movimiento, y dentro de ellas, la hegemonía compartida por la Democracia Cristiana Universitaria (DCU) y las Juventudes Comunistas de Chile (JJ.CC.).²⁶

²⁵ El movimiento gremial o el gremialismo se formó en oposición a las reformas universitarias durante la mitad de los años 1960.

²⁶ AGURTO, Irene; CANALES, Manuel; LAMAZA, Gonzalo de (Ed.). **Juventud chilena: Razones y subversiones**. Santiago: Gráfica Andes, 1985.



Panfleto JJ.CC. Fondo 00000262 – Baltra Lidia. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Un hito importante de los primeros años de resistencia estudiantil es el Paro de Castellano, a mediados del año 1976, en defensa de la profesora Malva Hernández, exonerada por sus actividades como madre de Rodrigo Medina, estudiante de Filosofía de la Universidad de Chile, desaparecido del Pedagógico el año 1976. El Paro de Castellano fue el primer paro prolongado en la Universidad de Chile y, según Brodsky (1985, p. 147) con la cual la mayoría de los académicos solidariza.

En muchas partes del país, no sólo en Santiago, las primeras reacciones estudiantiles fueron las actividades culturales, como una tentativa de crear relaciones propias y comunidades en las que los estudiantes se relacionaban en torno a la literatura, la música, el teatro y las artes visuales. Muchas veces, las autoridades negaron las salas para que los talleres culturales ocurriesen, pero los estudiantes se juntaban en las casas, en el patio, o en el casino. Como señaló Brodsky (1985, p. 139): “de éstas relaciones propias que fuimos construyendo nació la ACU (Agrupación Cultural Universitaria). Fue nuestro primer gran triunfo. (...) Fue el salto de las redes clandestinas que hicimos para ejercitar la política hacia el espacio abierto donde nos reconocíamos en la cultura.” Era la cultura contra la dictadura, los estudiantes convocaban al pueblo chileno a sus festivales, querían revivir el Chile de Los Parras, de Víctor Jara, del folklore. Por lo tanto, la reactivación de la lucha estudiantil se dio desde el plano cultural, así nacieron muchas revistas culturales y

organizaciones como la ACU. Todavía, el surgimiento de la ACU no es espontáneo, sino derivado de otras agrupaciones culturales que antes tenían espacio en la Universidad de Chile. Este periodo de resistencia a través de la cultura, se da en un momento en el que se va desarrollando una embrionaria institucionalidad política, en el que las organizaciones paulatinamente buscaran refundar las federaciones estudiantiles.

Entretanto, en la Universidad de Chile, el año 1976 se publica la “circular número 63” que, así como en otras universidades e instituciones públicas, prohíbe la publicación o distribución de textos escritos, la celebración de reuniones estudiantiles y la colocación de carteles, letreros o la distribución de panfletos que contengan alusiones a problemas universitarios o de política de gobierno. Además, las Universidades determinaban que las únicas posibilidades de recreación y cultura eran las actividades organizadas por los Centros de Alumnos, organismos intervenidos y elegidos por el gobierno militar. Por su parte, la FECECH estaba en contra del actuar de la agrupación, impulsando medidas contra cualquier organización que promoviera ideas democratizadoras lo que culminó como la publicación N° 37 donde se prohíbe cualquier organización como la ACU, como señala Venegas (2012, p. 69). “Pese a esto encontraron la forma para manifestarse mediante diversas modalidades artísticas, como lo fue la creación de talleres, logrando al año de su fundación, contar con más de 70 talleres en toda la universidad.”

Además, es importante destacar el órgano oficial de la ACU que fue la revista La Ciruela, publicada por primera vez en agosto de 1979 con el lema de ‘La Ciruela florece siempre antes que la primavera’, los ‘Caupolicanazos’, en donde se realizaban conciertos de la música emergente de la época, exposiciones, festivales y congresos. Los caupolicanazos eran parte importante del proyecto de la ACU, pues se realizaba el Festival del Cantar Universitario en el Teatro Caupolicán, “mostrando las diversas representaciones artísticas que se desarrollaban en el año y algunos artistas invitados, que tomaron este espacio como un lugar de expresión no tan solo cultural sino que también para manifestarse contra el régimen militar.” (VENEGAS, 2012, p. 64)

Con el paso del tiempo, algunos estudiantes empiezan a cuestionar a la desviación culturalista del movimiento estudiantil y empiezan a realizar “meetings” callejeros y asambleas en las Universidades. “La necesidad por abrir mayores espacios

democráticos por parte de los estudiantes, plantea el establecimiento de otras organizaciones que canalicen estas instituciones, esta vez no sólo desde una óptica más cultural, sino desde una visión más directamente política.” (CISTERNAS, 2012, p. 48) Además, se democratizan algunos Centros de Alumnos y se tornan presentes las condiciones para consolidar el movimiento estudiantil con el renacimiento de la FECH. Por lo tanto, a casi diez años del golpe la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile resurgió. “Para la gestación de la renacida organización colaboraron la mayoría de las juventudes políticas opositoras que comenzaron tomándose los centros de estudiantes dominados por los dirigentes designados por la dictadura y, por medio de elecciones libres, democratizaron sus directivas.” (MORAGA, Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. 2012, p. 32) Después de las elecciones, independientes a la FECECH, con una participación de un 70% del alumnado, que ocurrieron en octubre de 1984, la nueva FECH abarcó a la Universidad de Chile, el Instituto Pedagógico, transformado en Universidad metropolitana de Ciencias de la Educación y el Instituto Profesional de Santiago, “(...) surgido de las carreras técnicas que la universidad había creado durante el proceso reformista de 1968.” (Id., 2012, p. 32) Luego después, muchas otras federaciones estudiantiles se sumaron a la lucha y en junio de 1984 la FECECH se auto disolvió.

Entretanto, el proceso de democratización universitaria no tuvo su inicio en Santiago, sino que en las regiones. Como señala Sotomayor (2011, p. 185-186), la Universidad de Antofagasta estableció los estatutos de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Antofagasta (FEUA) en mayo de 1983 y la primera elección ocurrió en junio de ese año, en la cual ganó el candidato de izquierda. En noviembre del mismo año, ocurrieron las elecciones de Federación de la Universidad Católica de Valparaíso, salió ganadora la Democracia Cristiana. La Universidad Católica de Santiago convocó elecciones en noviembre de 1984, todavía, tras el establecimiento del Estado de Sitio las elecciones debieron ser suspendidas. A fines de abril de 1985 ganó la Democracia Cristiana en la FEUC, marcando el fin de 18 años de dirección gremialista. La USACH fue la que más demoró en volver a restaurar la Federación,

Este hecho estuvo íntimamente relacionado con los altos grados de represión interna que se vivían en dicha universidad, los cuales (...) se

caracterizaban por tener un rector delegado, General del Ejército Jorge O’Ryan, que según nuestros entrevistados continuaba en servicio activo al tiempo que asumió la conducción de la Universidad. Sumado a ello, O’Ryan, antes de asumir el cargo de rector había desempeñado el cargo de Director de Inteligencia del Ejército. Por otra parte, existían los llamados ‘guardias azules’, quienes eran considerados uno de los equipos de seguridad más ‘eficientes’ de las universidades chilenas, (...) 1985 fue el año en el que se desarrollaron las primeras elecciones de federación, dando por vencedora a la lista unitaria DC-MDP-IC [Democracia Cristiana, Movimiento Democrático Popular, Izquierda Cristiana], quienes obtuvieron la primera mayoría con 5.436 votos de un universo de 8.159 estudiantes.²⁷



Protesta en la UTE “La UTE presente ¡No más asesinatos!”. Fondo 00000309 – Alfaro Insunza Patricia. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Asimismo, el movimiento estudiantil chileno logró posibilitar que el estudiantado se apropiara de sus órganos representativos, a través de las elecciones democráticas de federación. Todavía, la represión actuó de manera intensiva dentro y fuera de los espacios universitarios, porque la Universidad se había transformado en un problema de orden público y seguridad interna. “Existían medidas de corte administrativo, las cuales pasaban por sanciones, amonestaciones o expulsiones, que se realizaban, como históricamente ha sido, en los meses de verano, cuando los estudiantes se encontraban de vacaciones.” (GARCES, 2011, p. 192) Además de las medidas vinculadas a la inteligencia nacional, como los guardias de seguridad y los infiltrados. Según Garcés (2011, p. 193),

²⁷ GARCES Sotomayor Antonia. **Los rostros de la protesta:** Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983 - 1986). 2011. 213 Pp. Tesis - Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2011.

las autoridades universitarias buscaron impedir la relación entre los estudiantes con las poblaciones cercanas a sus centros de estudios, como fue el caso de los alumnos de la USACH y los pobladores de la Villa Portales, puesto que algunos pobladores dejaban sus puertas abiertas en medio de las protestas estudiantiles, para que los estudiantes entrasen cuando la represión se hacía más fuerte. Frente a eso, la Universidad fue enrejada. Lo mismo sucedió en el campus La Reina de la Universidad de Chile, porque los pobladores de la Villa La Reina participaron de las protestas activamente junto a los estudiantes. Por consecuencia, el campus fue trasladado en 1985 al centro de Santiago. Además, parte de la represión interna en las universidades estuvo relacionada con la formación de los grupos de choque, creados por los estudiantes vinculados al oficialismo, que se actuaban en los actos de oposición al interior de la universidad. Fuera de las universidades, la represión también actuó de manera violenta, a través de la utilización de gases lacrimógenos, detenciones, armas blancas, etc.

Un hito importante de la historia de la represión dictatorial hacia el movimiento estudiantil es el asesinato de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo, perpetrado el 29 de marzo de 1985 en la comuna de Estación Central, por agentes del Estado. Eduardo era ex-estudiante del Pedagógico, miembro de la Unión de Estudiantes Democráticos (UNED) y dirigente del MIR. Su hermano menor, Rafael, también era militante del MIR, y así como Eduardo, vivía en la clandestinidad. El 29 de marzo de 1985 son asesinados durante una acción (homenaje a Mauricio Maigret, estudiante de 17 años y miembro del MIR, asesinado un año antes) del grupo en la región de la Estación Central y los cuerpos de ambos hermanos fueron abandonados en la vía pública. Así, el MIR determinó conmemorar el “Día del Joven Combatiente” en la fecha del 29 de marzo, en honor a los hermanos Vergara Toledo. Hasta la actualidad, esta fecha es un día de protestas y enfrentamientos con la policía en diversas poblaciones y universidades de Santiago.



Afiche día del joven combatiente. Fondo 00000031 – CODEPU. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Por su parte, las Protestas Nacionales fueron una importante expresión de descontento popular tras diez años de dictadura militar. Entre los años 1983 y 1986 se realizaron quince Jornadas de Protesta Nacional, que congregó a los sectores sociales y políticos en la lucha por la recuperación de la democracia. La convocatoria al paro de abril de 1986, hecha por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), comenzaba de la siguiente manera:

Declaramos al pueblo de Chile y al mundo la convicción de que nuestros problemas como estudiantes, nuestras aspiraciones como jóvenes, nuestras urgencias como chilenos, no pueden resolverse con este régimen, como no pueden resolverse la miseria y las ansias de libertad imperiosa urgente de nuestro

pueblo, si no es con la decisión de darlo todo por la conquista de la democracia y la liberación²⁸.

Los estudiantes, junto a los pobladores, fueron protagonistas de las jornadas de protesta, principalmente por la reconstitución del movimiento estudiantil mediante elecciones democráticas, por su amplia participación en las protestas callejeras y por la visibilidad que alcanzó el movimiento y sus dirigentes a nivel nacional, como señala Antonia Garcés (2011, p. 165). Por supuesto, el movimiento estudiantil tenía sus propias demandas sectoriales (la democratización de los espacios estudiantiles, el término de los rectores delegados, la derogación de la Ley Universitaria, el rechazo a la ley de financiamiento y el fin de la represión) y demandas nacionales, sobretudo el retorno a la democracia.



Panfleto “Del paro de la educación al paro de Chile”, Movimiento Juvenil Democrático Popular. Fondo 00000056 – Lorenzini Kena. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

En Santiago, el restablecimiento de las federaciones estudiantiles mediante la elección directa (FECH 1984, FEUC 1984 y FEUSACH 1985) generó un importante impacto político, porque “trajeron consigo la victoria democrática de la oposición en el micro espacio universitario, y permitían medir fuerzas a los partidos en miras de lo que vendría en unas futuras elecciones democráticas para el país.” (GARCÉS, 2011, p. 171)

²⁸ GARCÉS Sotomayor, Antonia. **Los rostros de la protesta:** Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983 - 1986). 2011. 213 Pp. Tesis - Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2011.

Durante las protestas hubo algunos hitos importantes, cómo la huelga de hambre que duró 38 días y tuvo como antecedente la expulsión del estudiante de Filosofía de la Universidad Católica, Octavio Carrasco, por participar en una asamblea popular universitaria. En esta ocasión, los carabineros tomaron detenidos a 24 estudiantes y el rector decidió expulsar a los alumnos que participaron en la toma. Además, la huelga fue apoyada por 15 federaciones universitarias chilenas.

Según Garcés (2011, p. 175), un segundo hito importante fue el apresamiento de dirigentes estudiantiles que pertenecían a las federaciones democráticamente elegidas el año 1984, a través del requerimiento judicial del Ministro del Interior contra quienes participaron en las jornadas de protesta. Fueron perjudicados tres dirigentes de la FEUC (Tomás Jocelyn Holt, Esteban Valenzuela y Eduardo Abarzúa), cinco de la FECH (Yerko Ljubetic, Ricardo Brodsky, Rubén Dueñas, Jaime Andrade y Cristián Baeza), uno de la Universidad del Bío Bío (Raúl Súnico) y uno de la Universidad de Concepción (Sergio Micco). El apresamiento de los dirigentes estudiantiles provocó diversos paros totales y parciales en centros universitarios, movilizaciones, vigiliyas y actos de solidaridad. Por fin, “el desistimiento del gobierno se transformó en una gran victoria para los estudiantes, pues mostraba a un movimiento que respondía activa y masivamente frente a las medidas represivas, ganando el mano a mano con el gobierno.” (GARCES, 2011, p. 175)



Manifestación estudiantil en Santiago. Fondo 00000305 – Brikkmann Beatriz. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos



*Acto realizado en la Escuela de Derecho de la U Chile en marzo de 1983. Fondo 00000108 – Ugarte Marco.
Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*

Por último, un hito importante fue el paro estudiantil prolongado del 16 y 17 de junio de 1986, que alcanzó alta masividad a partir de la convocatoria de la CONFECH, tras su Segundo Congreso Nacional Universitario. La convocatoria señalaba la lucha por el fin de la intervención en las universidades, fin a la dictadura y concretar el paro prolongado a todas las actividades del país. Incluso, para el II Congreso Nacional Universitario, la CONFECH ha producido un material intitulado “Rol del movimiento estudiantil en la lucha por la democracia”, en el cual se destaca que,

Por el nivel de desarrollo de su organización, su experiencia histórica y presente de lucha y por sus pequeñas y grandes victorias, el Movimiento Estudiantil se alza como un actor protagónico en la construcción de una auténtica democracia. (...) Vemos la unidad como una urgencia real e imperativo ético que nos impele a ir más allá de nuestras legítimas diferencias y discrepancias, porque hoy el problema esencial es el problema de Chile. (...) No es posible una Universidad auténticamente democrática y pluralista en un Chile prisionero con la dictadura. Los jóvenes traicionaríamos nuestra historia y tradición, si no nos comprometíamos unitariamente con Chile y su pueblo. (...) Hoy nuestra generación crecida en dictadura asume el compromiso de recuperar el sistema democrático. Como tenemos la certeza de la imposibilidad de lograr la autonomía universitaria en el marco del actual sistema, reafirmamos hoy el histórico compromiso que como jóvenes hemos asumido, de recuperar la democracia para nuestro país. (...) En éste marco nacional no podemos dejar inadvertida la importancia que reviste este evento de los estudiantes universitarios a nivel nacional. (...) Con este Congreso, los estudiantes culminamos una etapa, la etapa de los primeros paros, las primeras movilizaciones, los primeros expulsados, sancionados, la etapa de los talleres culturales, peñas y canturreos que fueron iniciales formas de organización. Hoy comenzamos la etapa de una lucha superior, en donde el avance en los grados de construcción de unidad y movilización nos muestra que lo central es la intervención y hacia ella hay que apuntar. (...) Todo ello nos indica que nuestra organización superior, el

CONFECH, la debemos seguir fortaleciendo, ella debe tener un grado aún mayor de propuesta política al Movimiento Estudiantil.²⁹



Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en toma. Fondo 00000309 – Alfaro Insunza Patricia. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Mientras ocurría la histórica toma de la Casa Central de la UC, el 19 de junio, la represión actuó de manera brutal, “a través de la militarización del Pedagógico, el allanamiento de hogares universitarios y las denuncias de tortura por parte de la CNI hacia los estudiantes, luego de haber sido identificados por encapuchados que entraron a la Décima Novena comisaría a reconocer a los estudiantes más ‘peligrosos’.” (GARCES, 2011, p. 177)

Por su parte, los Trabajos Voluntarios de Verano ocurrieron en muchas universidades chilenas y se transformaron en un hecho muy importante para el movimiento estudiantil en general. Los Trabajos de Verano consistían en actividades voluntarias de los estudiantes universitarios en las poblaciones de diversas regiones del país relacionadas a diversas áreas como medicina humana y veterinaria, construcción civil, agronomía, trabajo social, etc. Además, los Trabajos de Verano eran importantes espacios de lucha política y construcción del movimiento estudiantil. El verano de 1985, los trabajos fueron suspendidos por el Estado de Sitio, todavía los estudiantes de la Universidad de Chile decidieron realizarlos igualmente. “Así, cientos de jóvenes universitarios partieron a distintos lugares de Chile. (...) La respuesta del gobierno fue la retención de algunos de los

²⁹ Fondo 00000683 – Archivo Federación de Estudiantes UC de Valparaíso 1983-1984. **Documentos de Gestión.** Colección 000001. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

estudiantes que participaban en dichos trabajos (240 alumnos de la U. de Chile fueron detenidos).” (GARCES, 2011, p. 179) En esa oportunidad, luego de ser golpeados y expuestos al sol, el estudiante de ingeniería Patricio Manzano sufrió una insuficiencia cardíaca y “la policía no permitió que los alumnos de medicina le prestaran los auxilios necesarios en el traslado a un centro de salud, por lo que falleció en el trayecto.” (MUÑOZ, 2012, p. 36) En el año siguiente, los trabajos voluntarios fueron convocados por la CONFECH, lo que otorgaba el carácter nacional a la iniciativa y pasaron a llamarse Trabajos Voluntarios Patricio Manzano, en referencia al compañero muerto el año anterior. El mismo día del funeral de Patricio Manzano, el vicepresidente de la FECH, Gonzalo Rovira, fue detenido y relegado por 7 meses en Chonchi, un campo de concentración en el medio de un campo de entrenamiento militar en el Norte de Chile.



Funeral de Patricio Manzano. Fondo 00000108 - Ugarte Marco. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Posteriormente, el año 1987, la FECH “convoca a paro general de la Universidad de Chile, incluyendo a la casi totalidad del claustro académico, de los funcionarios y de los estudiantes, contra el rector designado José Luis Federici” (FECH, 2012, p. 125) Sin duda, ese fue uno de los principales hitos simbólicos de la lucha del movimiento estudiantil, sin embargo, fue probablemente uno de los conflictos más grandes y difíciles que ha debido enfrentar la comunidad universitaria a lo largo del régimen militar. En este mismo año, Germán Quintana y Carolina Tohá fueron elegidos Presidente y Vicepresidente de la FECH.

El rector de la Universidad de Chile anterior a Federici fue el General Roberto Soto. Durante su rectoría, el General Soto inició un proceso de “democratización controlada”, es decir, la participación restringida de los académicos titulares y asociados para la elección de autoridades. Además, Soto adhirió a un “(...) documento redactado por los decanos en el cual se hacía un diagnóstico sobre la situación económica de la Universidad de Chile y se constaba la errada política del régimen en cuanto al presupuesto universitario.” (Entrevista a Germán Quintana, 1988, p. 182) Según Soto, la Universidad debía recuperar algún grado de autonomía y por eso solicitó el aporte extraordinario de mil millones de pesos para el financiamiento del segundo semestre en la Universidad, lo que le significó la salida del cargo. El general Soto renunció a su cargo y entonces Pinochet designó en su lugar a José Luis Federici, como señala Quintana (1988, p. 182): “este enfrentamiento entre la universidad y el gobierno, por lo tanto, ya se había iniciado de una manera más silenciosa entre Soto y Pinochet.”

José Luis Federici, que ya había actuado en la privatización de compañías estatales como la Empresa Nacional del Carbón (ENACAR), fue nombrado por Pinochet el 29 de agosto de 1987 con el fin de dividir y privatizar a la Universidad, que encabezaba el movimiento opositor a la dictadura. Según Quintana (1988, p. 182), “(...) cuando renunció Soto, los decanos esperaban que de alguna manera se les hiciera participar en la designación del nuevo Rector y, cuando se nombra a Federici, se sintieron muy frustrados. El gobierno seguramente esperaba que los decanos iban a mantener una actitud pasiva.”



FECH en toma: “Por una U libre, en un Chile libre, Fuera Federici, Fuera Pinochet”. Fondo 00000309 – Alfaro Insunza Patricia. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.



Estudiantes y cartel: “Federici: La U te dice hola y chao”. Fondo 00000310 – Briones Marcela. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Así, los estudiantes, los decanos y otros sectores de la comunidad universitaria gestan la inédita y más amplia movilización habida en los últimos años al interior de la universidad. Por supuesto, el rector Federici toma medidas graves de racionalización y reducción y el conflicto pasa a tener implicancias nacionales. Como respuesta, el paro general tuvo la duración de tres meses, hasta que Pinochet retrocedió y anunció la solicitud de renuncia del Rector, el 29 de octubre de 1987. Entonces, ocurre la designación de Juan de Dios Vial como Rector Delegado de la Universidad de Chile, poniendo fin a una etapa que se inicia con la dictación de la Ley General de Universidades en 1981. “Dentro de este período y a la par de lo que fue la reactivación social y política a nivel nacional, los diversos actores universitarios fueron reconstruyendo sus organizaciones, generándose espacios propios, vinculándose entre ellos, y en el caso específico de la FECH, convirtiéndose en un actor nacional.” (ANDRADE, 1988, p. 195) Posteriormente, es designado el Rector Juan de Dios Vial, lo que representó un importante triunfo de la comunidad universitaria a nivel nacional.

3.1 Los estudiantes cantan por la democracia

El año 1988 transcurrió con efervescencia en las Universidades chilenas. Las Jornadas de Protesta Nacional, las grandes movilizaciones sociales y la presión popular

ejercida principalmente por los movimientos estudiantil, sindical, obrero y de los pobladores, llevó al gobierno militar a llamar a un plebiscito para el 5 de octubre de 1988, ya previsto en la Constitución de 1980, donde el “Sí” significaba la continuidad de la dictadura militar y el “No” representaba establecer plazos para el retorno democrático y el fin del régimen. En los espacios universitarios, así como en las poblaciones y otros sectores sociales, se formaron muchos comandos por el “No” y se realizaron inúmeras marchas, la mayoría conducida por estas organizaciones. Tras el triunfo del “No” con 55,99% de los votos válidos, se prorrogó el periodo presidencial de Pinochet hasta el 11 de marzo de 1990, para que se realizaran las convocatorias a elecciones democráticas de presidente y parlamentarios. En diciembre de 1989 se realizaron las elecciones, donde fue electo como Presidente de la República Patricio Aylwin, con quien se inició el periodo de transición democrática.



Festival Universitario de la Universidad de Chile “Los estudiantes cantan por la democracia”. Fondo 00000031 – CODEPU. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Después del periodo de efervescencia de las movilizaciones sociales para el retorno a la democracia, el movimiento estudiantil entró en una fuerte crisis “producida

porque las directivas eran, casi en su totalidad, de los mismos partidos que gobernaban. Las organizaciones dejaron de representar a los estudiantes y se transformaron en meras secretarías de las juventudes políticas de gobierno.” (MORAGA, Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. 2012, p. 33). Este fenómeno se profundizó en la década de los 1990, cuando en 1993 ocurrió la disolución de la FECH por falta de quórum en las elecciones generales y su remplazo durante dos años por un consejo de presidentes de centros de estudiantes. Además, el desafío fundamental del movimiento estudiantil en el periodo transicional era decidir si se seguiría aceptando las bases del sistema educacional dictatorial o si se lo cambiaría desde sus raíces. Esta no era apenas una cuestión político ideológica, sino político-social y político-económica, pues que “el endeudamiento producido por los cobros de la educación pública no solo a nivel universitario, sino también secundario y primario habían colocado a la sociedad en una disyuntiva crucial.” (MORAGA, Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. 2012, p. 34) Según Leonardo Cisternas (2012, p. 51-53),



Fotografías: 'Facultad de Derecho en toma por el no', 'celebración tras el triunfo del No en 1988'. Fondo 00000309 – Alfaro Insunza Patricia, fondo 00000115 – Montecino Slaughter Marcelo. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Los movimientos sociales ven durante esta etapa un auge notorio, pero todas estas alzas disminuyen notoriamente una vez que se negocia el fin de la dictadura de Augusto Pinochet. (...) El plebiscito de 1989 y la democracia pactada de 1990 plantearán nuevos objetivos al movimiento estudiantil de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en cuanto ésta será centro de disputa entre los distintos partidos políticos y, nuevos desafíos, en tanto necesita, apremiantemente, consolidarse como un actor social y político relevante en escena nacional. (...) La instauración de la democracia, al contrario de lo que se podría pensar, no significó un alza para este movimiento estudiantil. El año 1993, después de una serie de conflictos, no existió quórum suficiente para la elección del futuro presidente con lo que, durante un año, la federación quedó acéfala.³⁰

³⁰ ARCHIVO Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN FECH (Santiago). Universidad de Chile. **Archivos, Memoria y Movilización:** Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Santiago: Andros Ltda., 2012.

Las universidades estatales en el periodo de transición democrática se veían profundamente atomizadas como parte de un sistema estructuralmente proyectado en los moldes neoliberales. “Dicho sistema fue integralmente acotado por las leyes que se dictaron hasta los últimos días del gobierno militar, y que se mantuvieron en los gobiernos de la Concertación sin modificaciones estructurales.” (AUSTIN; ARAYA, 2004, p. 229) Desde el principio de los años 1980, el movimiento estudiantil y los sectores populares buscaron revertir las condiciones estructurales impuestas a partir del golpe. Todavía, desde el periodo transicional, las condiciones de la educación superior se han mantenido o profundizado, como es el caso de los procesos de privatización de las universidades. Porque, con el resurgimiento de las movilizaciones estudiantiles en los años 1980 al mismo tiempo en que aumentaban los procesos de efervescencia social, la Concertación de Partidos por la Democracia “empezó a integrar al movimiento popular en la estructuración de lo que sería la nueva institucionalidad en democracia transicional. Esta devolvería el control del Estado a las élites electorales, mientras siguiera desarrollándose el proceso de privatización” (AUSTIN; ARAYA, 2004, p. 232-233). Además, después de la caída del régimen militar, el movimiento estudiantil, en especial las federaciones, perdió su enfoque porque se había concentrado exclusivamente en la lucha por el cambio del régimen. Según Austin y Araya (2004, p. 259),

Demoraron unos años en clarificar sus objetivos frente a la nueva etapa de neoliberalismo. Agrega la presidenta [Janette Jara, presidenta de la FEUSACH] que ‘fue difícil darse cuenta de que los que en un momento abogaban por la democratización al otro día al estar en el gobierno se les olvidaba un poco el tema.’ Por qué no ha cambiado el sistema jurídico universitario nacional, es reducido el espectro de quienes deciden el futuro de la Universidad, excluidos los estudiantes y los académicos. Entonces los estudiantes estatales están agitando nacionalmente en pos de la redemocratización de las universidades a la par con la reconstitución del Estado como actor promotor en la educación superior, respetando a la vez la autonomía institucional.³¹

³¹ AUSTIN, Robert Henry (Comp.). **Intelectuales y Educación Superior en Chile:** De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001. Santiago: Ediciones Chile y América – CESOC, 2004.



'Estamos de acuerdo, fuera Pinochet. FECH', concentración en el Parque O'Higgins. Fondo 00000039 – Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Tras participar activamente de la campaña para el plebiscito que decidió por el fin de la dictadura militar chilena, el movimiento estudiantil universitario entró en una crisis profunda, porque había depositado toda su fuerza de movilización y militancia en la lucha contra la dictadura. En la década de 1990, las bases del sistema educacional impuestas por las leyes dictatoriales permanecían las mismas y el movimiento estudiantil tuvo que reconstruirse y reconstituirse para actuar en estas nuevas frentes de lucha. Antes, la dictadura militar prohibía la actuación estudiantil y política contrarias al gobierno. Pero después, la transformación estructural del sistema había sido tan profunda que mismo sobre las bases de un sistema democrático, aunque transicional, las reivindicaciones estudiantiles se volvieron al proceso de desmonte y privatización de la enseñanza superior pública y así permanecen hasta el presente.



Comando por el 'No' (UC, FEUC, CONFECU). Fondo 00001140 – Mosciatti Enzo. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

3.2 En las regiones sigue la resistencia

Generalmente, la historia del movimiento estudiantil durante la dictadura cívico-militar chilena está enfocada principalmente en Santiago y en las Universidades de Chile, Santiago y Católica. Pero en las regiones también hubo resistencia estudiantil y en muchas universidades ocurrieron importantes hechos de la lucha estudiantil. A partir de la series de entrevistas con ex-estudiantes de diversas universidades de las regiones, realizadas por el equipo del Museo de la Memoria y Derechos Humanos, es posible comprender un poco la importancia de la lucha estudiantil en estas universidades para el movimiento estudiantil chileno en su totalidad.

Sin dejar de reconocer el legítimo rol que jugó la FECH, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, la FEUSACH, **es absolutamente imprescindible reivindicar el rol que jugaron las federaciones de estudiantes de regiones.** El movimiento estudiantil nace muy fuertemente también en el norte, muy violentado, los dirigentes estudiantiles de ahí, creo que es muy importante reconocer esa experiencia dinámica porque es parte, digamos, de lo

que en cada uno de los rincones de Chile hoy día puede hacer permanecer esta llama de esperanza.³² [Énfasis añadido].



Manifestación universitaria. Fondo 00000309 – Alfaro Insunza Patricia. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Región de Coquimbo

En entrevista realizada el 4 de julio de 2012, los ex-estudiantes de la generación de los 1980, miembros de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Serena, región de Coquimbo, cuentan cómo era la realidad del movimiento estudiantil en estos años. Según Pedro Sanhueza³³, la Universidad de La Serena, así como las universidades santiaguinas, era un lugar intervenido, pero las personas estaban involucradas en actividades y fue la reverberación de lo que estaba pasando en Santiago lo que empezó a generar una reactivación del movimiento estudiantil en La Serena. Pero así como la FECECH en la Universidad de Chile, en la Universidad La Serena había un organismo designado por el rector delegado y por estudiantes que no representaban a los estudiantes de la universidad, como señala Renán Álvarez, que era el Centro General de Estudiantes de la Universidad La Serena (CEGEULS).

³² Video. **Federación de Estudiantes de la Universidad de La Serena Generación de los 80’**. Archivos de la Memoria en Chile. Región de Coquimbo. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 4 de julio de 2012.

³³ Id., 2012.

Renán Álvarez y Manuel Farías³⁴, ambos presidentes de la Federación de Estudiantes en 1985/86 y 1986/89, respectivamente, recuerdan que en principio de los años 1980, el movimiento estudiantil en La Serena era muy clandestino, había organizaciones estudiantiles como la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), que fueron embriones del movimiento estudiantil. Además, los estudiantes realizaban principalmente actividades de carácter cultural al interior de la Universidad La Serena, pero a partir del año 1982 las expresiones culturales pasaron a ser más abiertas, empezaron los trabajos voluntarios y en 1983 hubo las convocatorias a la protesta nacional. En 1984 el movimiento estudiantil empieza a organizar la construcción de la Federación de Estudiantes y, finalmente, se logra elegir la primera Federación en octubre de 1985. Además, en 1985 se realizaron las primeras elecciones democráticas bajo Estado de Sitio, que fue en el Centro de Alumnos de castellano y filosofía.

Sobre el carácter del movimiento estudiantil en la Universidad La Serena, Renán Álvarez señala que “(...) fue un movimiento estudiantil muy vinculado a sectores poblacionales. (...) De hecho cuando aquí había una protesta en la mañana, a la noche nosotros nos trasladábamos y llegábamos a la Compañía a marchar.”³⁵ Según Manuel Farías, la mayoría de los estudiantes de La Serena eran estudiantes de tradición popular y muchos de ellos ya habían sufrido la represión en Santiago. Además, la Caravana de la Muerte³⁶ fue un símbolo muy concreto de la represión en La Serena, “eso hizo que los estudiantes no solamente trabajáramos en la Universidad sino que articuláramos redes con el movimiento popular, creo que eso es muy potente.”³⁷

Otro punto importante fue la relación del movimiento estudiantil con los partidos políticos, porque “los estudiantes contribuyen de manera significativa a la reconstrucción del movimiento político social de la región. Los partidos no tenían tanta expresión pública, sino que la tarea era colgarse a las organizaciones sociales (Federación

³⁴ Video. **Federación de Estudiantes de la Universidad de La Serena Generación de los 80’**. Archivos de la Memoria en Chile. Región de Coquimbo. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 4 de jul de 2012.

³⁵ Id., 2012.

³⁶ La Caravana de la Muerte fue una comitiva del Ejército de Chile a cargo del General Arellano Stark que recorrió el país durante 1973 con el objetivo de ejecutar a los presos políticos opositores al régimen. La comitiva asesinó a más de 75 presos políticos.

³⁷ Id., 2012.

de Estudiantes, sindicatos, etc.).”³⁸ Por último, organizaciones como la Comisión de Derechos Humanos (CODEJU), la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) y la Comisión Pro Derechos Juveniles, jugaron un rol muy importante en la Universidad y a través de su relación con la Federación de Estudiantes. Como señala Manuel Farías, “todas ellas no podían desarrollar acciones públicas, masivas, si no contaban con la presencia de los estudiantes. Yo diría que los estudiantes fueron el soporte fundamental en muchas de las actividades que se hicieron en materia de derechos humanos.”³⁹

Región del Bío Bío

En entrevista realizada por el equipo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos el 20 de junio de 2013 con los ex-miembros de la Federación de Estudiantes de la Universidad Concepción, en la región del Bío Bío, la ex-estudiante de farmacia Paz Macaya⁴⁰, señala que la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas fue la semilla para el movimiento estudiantil de las Universidades de Concepción y Bío Bío, y para los movimientos poblacionales de la región. Ahí se realizaron actividades culturales, “(...) fue uno de los primeros lugares donde logramos a escuchar Pablo Milanes, a Silvio Rodríguez. Volvimos a cantar canciones de Víctor Jara, pero con un miedo terrible.”⁴¹ Además, la Sociedad fue, según Cristián Cornejo, “uno de los núcleos donde nos empezamos a juntar, a reagrupar, a conocer, y bueno, a generar lo que en alguna medida fue un proceso que se repitió en distintos lugares, Valdivia, Antofagasta, La Serena.”⁴²

Así como en otras universidades, en la Universidad de Concepción el rector designaba el presidente del Centro de Alumnos en cada una de las carreras y el movimiento estudiantil estaba organizado en asociaciones gremiales a fines de los años 1970. Entretanto, a principio de los años 1980, los estudiantes de Biología formaron el primer

³⁸ Video. **Federación de Estudiantes de la Universidad de La Serena Generación de los 80’**. Archivos de la Memoria en Chile. Región de Coquimbo. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 4 de jul de 2012.

³⁹ Id., 2012.

⁴⁰ Video. **Testimonio de Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción**. Archivos de la Memoria en Chile. Región del Bío Bío. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 20 de junio de 2013.

⁴¹ Id., 2013.

⁴² Id., 2013.

Centro de Alumnos elegido democráticamente dentro de la Universidad de Concepción, y otras carreras empezaron lo mismo. Según Osvaldo Ulloa, “en eso momento también ya empezó a tomar un carácter mucho más político el movimiento y empezaron a haber acciones dentro de la universidad, y a haber represión, que nos obligaba a actuar de forma conjunta.”⁴³ Como señala Paz Macaya,

Fuimos capaces en un par de años de pasar de nada a tener Centros de Alumnos elegidos democráticamente en todas las carreras de la Universidad, yo diría que ninguna se quedó atrás, pero finalmente hasta las carreras más derechistas, digamos, se eligió Centro de Alumnos, y generamos el CEUC que fue nuestra primera estructura, que era el Centro de Estudiantes de la Universidad de Concepción y que terminamos, a fines de 79 comienzo del 80, en un congreso del CEUC al cual vino gente de la Chile, vino Yerko Ljubetic, y armamos el primero congreso de estudiantes de la Universidad de Concepción y en ese congreso terminamos todos gritando arriba de las mesas y de las sillas: ¡Federación! ¡Federación! ¡Federación!⁴⁴

Un hito importante para el fortalecimiento del movimiento estudiantil fue los “seatings”, o sea, un acto político en el cual los estudiantes se ponían sentados de manera silenciosa en el foro de la Universidad por algún tiempo mientras eran fotografiados por los profesores o agentes de la CNI. Además, la inmolación de Sebastián Acevedo⁴⁵ y el asesinato de Caupolicán Inostroza⁴⁶ en noviembre del 1983 y en marzo del 1984, respectivamente, fueron temas muy complejos y que marcaron el movimiento estudiantil de esta región.

En esta misma época, según Jorge Oyarzún y Osvaldo Ulloa, se estaban rearticulando las juventudes políticas. Pero la reconstrucción de la Federación recibía la atención mayoritaria del alumnado. Según Paz Camaya, todas las elecciones fueron realizadas bajo la prohibición expresa de los decanos y de los rectores. Sin embargo, las elecciones de Centros de Alumnos y de la Federación de Estudiantes de la Universidad de

⁴³ Video. **Testimonio de Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción**. Archivos de la Memoria en Chile. Región del Bío Bío. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 20 de junio de 2013.

⁴⁴ Id., 2013.

⁴⁵ Sebastián Acevedo se inmoló el 11 de noviembre de 1983 en frente a la Catedral de la Santísima Concepción, motivado por la detención y el desaparecimiento de sus hijos por la CNI. Él ya había acudido a distintas autoridades para saber el paradero de sus hijos Galo y María Candelaria, detenidos el 9 de noviembre de 1983. Su hija fue liberada en respuesta a la inmolación de su padre y pudo hablar con él antes de su muerte. Distintos colectivos contra la tortura llevan su nombre.

⁴⁶ Caupolicán Inostroza fue un estudiante de ingeniería mecánica, asesinado el 28 de marzo de 1984, en las proximidades de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad de Concepción, cuando protestaba contra la dictadura militar.

Concepción fueron democráticas, con listas de votantes, con conteo de votos, con tribunales calificadoros de elecciones y sin apoyo de la estructura oficial de la Universidad. “Y fuimos capaces de hacerlo, siendo cabros que **no habíamos tenido vida en un país democrático**, por lo tanto sabíamos res poco de democracia, de padrones electorales, en un contexto que el hecho de votar era un acto de protesta.”⁴⁷ El primer presidente de la Federación fue Cristián Cornejo, mismo sin haber tenido un candidato de derecha, Paz Camaya señala que los estudiantes votaron todos, y la derecha votó en blanco o nulo.

Pero una cosa que debemos a nosotros mismos, porque no solo debemos a la dictadura, es la profunda convicción democrática que nos forjamos en esa lucha, porque ahí aprendimos a trabajar en unidad, con los demócratas cristianos, con los compañeros del MIR, de la J, los independientes, a crear espacios para todos y a tratar de hacer ese esfuerzo hasta el final. Yo quería rescatar eso, el movimiento estudiantil no solo fue una lucha de todos los días, sí fue lucha, pero nosotros vivimos el lo que podíamos como jóvenes y nos comprometimos como generación, asumimos los riesgos sin saber cuál era la dimensión de estos riesgos, y muchos los pagaron, hasta el día de hoy y familias que quedaron ahí destrozadas.⁴⁸

Por fin, el primer allanamiento ocurrido en la Universidad el 5 de septiembre 1984 fue un operativo famoso a propósito de la violencia y del uso de fuerzas militares de ataque. Según Paz Macaya, los estudiantes y dirigentes estudiantiles estaban en una reunión cuando dos tanques chocaron con la escuela de biología marina y luego después “nos subieron a camiones y nos llevaron en estos camiones militares (...). Finalmente nos bajaron en la primera comisaría y nos formaron en dos filas (...) tuvimos toda la noche en esa situación, sin poder ir al baño, sacándonos fotos.”⁴⁹ En la ciudad, eso genera un sentimiento de repudio generalizado, porque nada justificaba el enfrentamiento militar con camiones, tanques, tanquetas y perros. Como señala Cornejo, “fue una sobre-reacción a lo que para nosotros era un momento de ofensiva también, porque el 84 igual fue en ese sentido un proceso en el que íbamos a generar o estábamos en capacidad de generar un despliegue con el movimiento estudiantil potente, a nivel de coordinaciones nacionales.”⁵⁰ Por fin, con el Estado de Sitio se impuso un cerco militar permanente en la universidad. Sin embargo, Paz Macaya señala que “la fantasía cuando hicieron esto allanamiento y en otras

⁴⁷ Video. **Testimonio de Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción**. Archivos de la Memoria en Chile. Región del Bío Bío. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 20 de junio de 2013.

⁴⁸ Id., 2013.

⁴⁹ Id., 2013.

⁵⁰ Id., 2013.

ocasiones era que nosotros andábamos armados hasta los dientes y la verdad es que éramos patéticamente desarmados. Esa noche en particular una das cosas que nos exigían era que entregáramos las armas, y la verdad es que no había armas.”⁵¹

Región de la Araucanía

En entrevista realizada por el equipo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos el 3 de diciembre de 2013, en Temuco, región de la Araucanía, el ex-dirigente estudiantil y estudiante de medicina de la Universidad de La Frontera, Guillermo Soto, recuerda dos importantes hitos que ocurrieron cuando él aún era estudiante, el año 1986. Soto vivía en el hogar universitario que, según él, “fue un bastión de la lucha contra la dictadura (...) este era nuestro lugar de residencia y, a la vez, un espacio recuperado, porque aquí nosotros estábamos seguros, no ingresaban tan fácilmente. Esto creíamos hasta que ocurrió mi detención, el año 1986.”⁵² Guillermo Soto fue detenido en el hogar universitario en cuanto estudiaba para una prueba de química, porque según los militares, desde el hogar habrían sido proferidas ofensas a las Fuerzas Armadas. Soto estuvo detenido por tres semanas, y como él mismo señala “producto de esa detención se generó en Temuco una gran movilización. No teníamos Federación de Estudiantes (...) pero se dio una movilización que fue desproporcionada, se tomaron los consulados, los estudiantes marcharon, (...) fue un hito.”⁵³ El afirma que su libertad fue producto de las movilizaciones y también de la llegada de un relator de las Naciones Unidas, que vino a hacer el informe de los derechos humanos en Chile y quiso conocer el caso del estudiante de medicina que estaba detenido. Soto señala que, en ese momento, le cambiaron el status y le trasladaron a una celda vip, “yo creo que este hecho fue fundamental también para que me liberaran, porque fue una decisión que no tomó el fiscal de acá, sino que mi caso fue a la Corte Marcial.”⁵⁴

El otro hito que recuenta Soto es el “Temucazo”, una gran protesta que no fue noticiada por los medios de comunicación oficialistas en Santiago y en otras partes, pero

⁵¹ Video. **Testimonio Guillermo Soto**. Archivos de la Memoria de Chile. Región de la Araucanía. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 3 de diciembre de 2013.

⁵² Id., 2013.

⁵³ Id., 2013.

⁵⁴ Id., 2013.

que generó un clima de agitación social sin precedentes. El movimiento ocurrió por la venida de Pinochet a Temuco, y en las protestas participaron los estudiantes, los pobladores y los obreros. Según Soto, la represión fue muy fuerte, todavía había mucho más gente en la protesta en contra de los que estaban apoyando al dictador. Entretanto, mientras los estudiantes estaban rodeados por militares y carabineros, el alumno del quinto año de medicina, Mario Cárdenas Sankán, se acercó a los carabineros y dijo que la lucha no era con ellos, sino la lucha era con Pinochet. En ese momento, el estudiante fue baleado en la cabeza. Mario Cárdenas sobrevivió, pero tiene secuelas del disparo hasta el presente y este hecho, según Soto, “frustró su proyecto de vida, y así como él, mucho más, también obreros, pobladores, dueñas de casa, que dieron una lucha heroica para poder recuperar la democracia y fue gracia a esa lucha y esa organización que se pudo avanzar y poder llegar al plebiscito.”⁵⁵ Guillermo Soto entonces define que en la dictadura no ocurrieron errores, sino ocurrieron horrores, en el país ocurrieron atrocidades, “estábamos viviendo en un estado esquizofrénico. Por tener ideales, por soñar, muchos fuimos caracterizados como terroristas, como enemigos internos.”⁵⁶

Región de Antofagasta

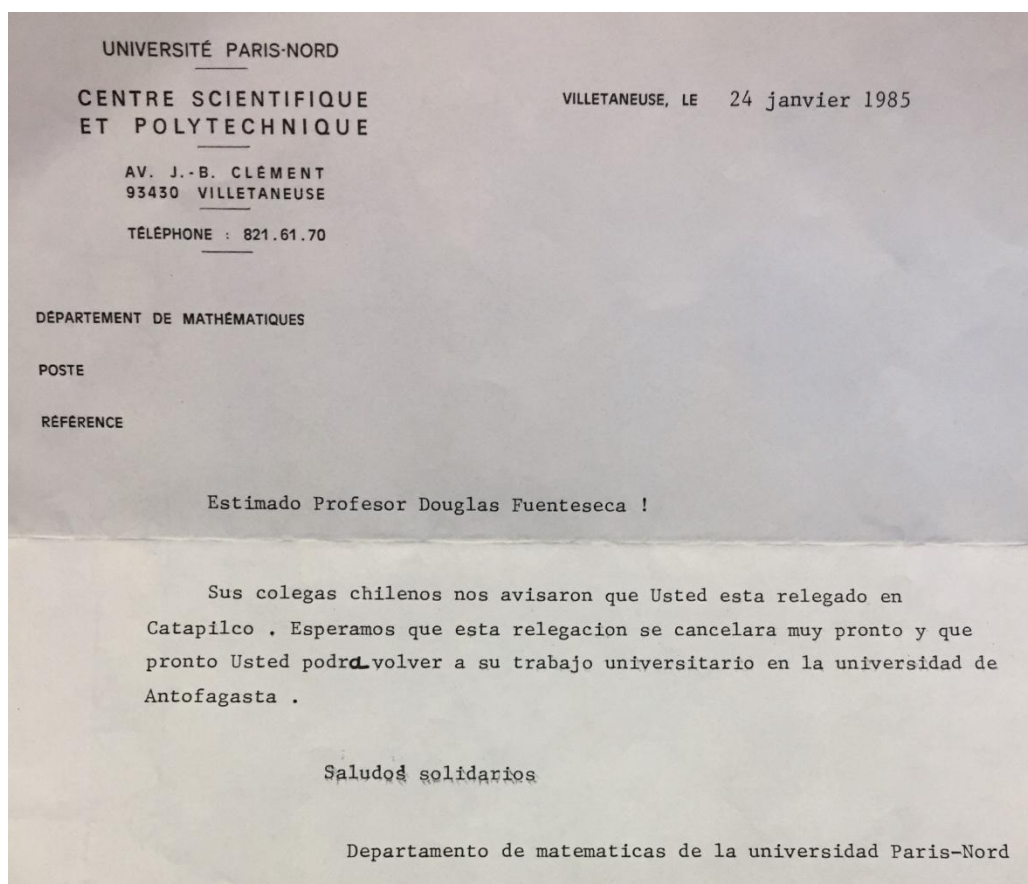
En entrevista realizada por el equipo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos el 19 de noviembre de 2012, en la región de Antofagasta, el académico Douglas Fuenteseca de la Universidad de Antofagasta, comienza con la siguiente afirmación: “yo estoy en esta lucha por la educación gratuita porque creo que los jóvenes merecen tener una oportunidad, la oportunidad que yo tuve en el pasado.”⁵⁷ Fuenteseca ya era profesor en la universidad cuando fue detenido por primera vez el año 1973, en esa ocasión, lo despidieron de la Universidad del Norte y por eso él entró a trabajar en la Universidad Técnica del Estado, en Antofagasta. Sin embargo, en 1981 se fusiona la sede de la Universidad Técnica del Estado y la sede regional de la Universidad de Chile, para dar lugar a las llamadas universidades regionales, como la Universidad de Antofagasta, con el objetivo de descentralizar la educación.

⁵⁵ Video. **Testimonio Guillermo Soto.** Archivos de la Memoria de Chile. Región de la Araucanía. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 3 de diciembre de 2013.

⁵⁶ Id., 2013.

⁵⁷ Video. **Testimonio Douglas Fuenteseca.** Memorias y Derechos Humanos en Regiones. Región de Antofagasta. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Antofagasta, 19 de noviembre de 2012.

Douglas Fuenteseca recuerda que participó en la creación de la primera asociación de académicos con personalidad jurídica, la Asociación Gremial de Académicos de la Universidad de Antofagasta. Sin embargo, el año 1984 es designado como rector el civil Manuel Achondo Guzmán, quien comenzó una fuerte ola represiva en la Universidad. “En una oportunidad yo recuerdo que cerraron los casinos de la Universidad y yo intervengo en esa oportunidad para ver cómo resolver el problema de los muchachos. Yo con otro colega, llevamos a los estudiantes a almorzar en la cocinería del mercado municipal⁵⁸”, recuerda Fuenteseca. En esa ocasión, fueron detenidos a los dirigentes estudiantiles y poco tiempo después detuvieron a Douglas Fuenteseca y sus colegas de departamento, el profesor fue relegado⁵⁹ a Catapilco, comuna de Zapallar.



Carta al Profesor Fuenteseca en solidaridad por su detención y relegación. Departamento de Matemáticas de

⁵⁸ Video. **Testimonio Douglas Fuenteseca.** Memorias y Derechos Humanos en Regiones. Región de Antofagasta. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Antofagasta, 19 de noviembre de 2012.

⁵⁹ La relegación fue un tipo de represalia que se aplicó en contra de dirigentes políticos, sindicales, estudiantiles y de derechos humanos, y consistía en el envío de los presos políticos a lugares apartados del país, donde los mantenían confinados.

la Universidad Paris-Nord, 1985. Fondo 00000845 – Fuenteseca Sierra Douglas Raymond. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

De forma similar, el ex-dirigente estudiantil en la Universidad de Antofagasta y militante del Partido Comunista desde los años 1970, Juan Carlos Sánchez, fue uno de los dirigentes relegados el año 1984. Sánchez recuerda que a fines de los años 1970, “el movimiento estudiantil estaba absolutamente desarticulado. (...) El miedo era generalizado, no solo de la militancia, pero de toda la juventud. Toda la inquietud propia de los jóvenes estaba reprimida.”⁶⁰ En ese contexto, los militantes de organizaciones como el MIR, la juventud socialista o la juventud comunista estaban concentrados en sus organizaciones de forma muy precaria, pues el miedo y la represión no posibilitaban grandes acciones políticas.



Asamblea en la Universidad del Norte, Antofagasta. Fondo 00000785 - Pérez Canales Teresa. Archivo Museo de la Memoria y los Derecho Humanos.

Sin embargo, con la creación de la Universidad de Antofagasta a partir de la fusión de la UTE y de la U de Chile, “(...) se dio esa particularidad de que el año 1980 se generó la necesidad de que las dos federaciones que eran designadas resolvieran el tema de una organización única de la nueva Universidad de Antofagasta y por eso ocurrieron las

⁶⁰ Video. **Testimonio Juan Carlos Sánchez Troncoso.** Memorias y Derechos Humanos en Regiones. Región de Antofagasta. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Antofagasta, 20 de noviembre de 2012.

elecciones, que fue la primera universidad donde se hicieron elecciones democráticas.⁶¹» En esa ocasión, Sánchez fue el primer dirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Antofagasta (1983-84) elegido democráticamente.

Las elecciones de Federación ocurrieron durante el rectorado de Tulio Vidal, rector delegado, miembro de la Fuerza Aérea, que tenía algunas divergencias con la Junta Militar y, por eso, “tuvo una actitud más o menos democrática. (...) Por lo tanto, hubieron ciertas facilidades de poder desarrollar las elecciones, de respecto de parte de la rectoría hacia la Federación de Estudiantes.⁶²” Todavía, según Sánchez⁶³, Pinochet “sacó” al rector Tulio Vidal, porque él era muy “blando”. Por supuesto, el nuevo rector, Manuel Achondo Guzmán, trató de reprimir inmediatamente el movimiento estudiantil y en 1984, con la declaración del Estado de Sitio por la Junta Militar, fue eliminada la Federación de Estudiantes y Juan Carlos Sánchez fue detenido y relegado junto con otros dirigentes estudiantiles. Después de su relegación, Sánchez fue expulsado de la Universidad y se trasladó a Santiago con su familia para finalizar sus estudios en ingeniería, pero sigue militando en el Partido Comunista hasta el presente.

Región de Valparaíso

En 28 de julio de 2016, en la ciudad de Valparaíso, el equipo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos entrevistó a los ex-dirigentes estudiantiles de la Universidad Católica Samuel Castro, que era militante en la Juventud Socialista en la Universidad Católica y posteriormente en la Universidad de Valparaíso, y Manuel Tobar, militante en la Juventud Demócrata Cristiana. Entonces, Manuel y Samuel recuerdan que la actuación del movimiento estudiantil en Valparaíso estuvo relacionada con el tema de los derechos humanos, mientras que en otras universidades la influencia más importante fue la cultura, como la ACU en la Universidad de Chile, por ejemplo. Los estudiantes crearon la Comisión de Derechos Juveniles (CODEJU) en 1977 y Manuel recuerda que: “nosotros empezamos a invitar a los compañeros de las Juventudes Comunistas, (...) invitamos a la

⁶¹ Video. **Testimonio Juan Carlos Sánchez Troncoso**. Memorias y Derechos Humanos en Regiones. Región de Antofagasta. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Antofagasta, 20 de noviembre de 2012.

⁶² Id., 2012.

⁶³ Id., 2012.

Juventud Socialista y a mucha gente también del MAPU. Ahí articulamos la CODEJU con todos y fue siempre un espacio común para todas las juventudes políticas.”⁶⁴

La dinámica que se estructuró en la CODEJU fue trasladada al movimiento estudiantil de la Católica. Según Manuel, en los años 1980, se reestructuró una Coordinadora Política en donde estaban todos los sectores políticos representados, y la primera tarea política de la Coordinadora fue de reconquistar la Federación de Estudiantes⁶⁵. Manuel recuerda que:

Me recuerdo que incluso fuimos cinco mil estudiantes al frente de la Federación de Estudiantes a exigir la redemocratización (...), fue un día bastante bonito en el sentido de que se consiguió que la parte opuesta que había sido designada por la dictadura y que tenía toda una historia y una trayectoria de dependencia con el régimen militar, accedió a que hiciéramos una elección. Luego se abrió una mesa donde participaron todos los actores, incluso la derecha, para estructurar como iba a ser eso. Entonces se estableció el día de elección, el reglamento electoral, y nace el M14, el Movimiento 14 de Julio, porque ese día fue el día en que la derecha aceptó la democratización. (...) Nosotros en la UC de Valparaíso pensamos que la representación del movimiento estudiantil eran todos estos actores, desde la Democracia Cristiana hasta el MIR, por lo tanto cuando se planteó crear una mesa para acudir a las elecciones, la mesa quedó constituida por todos los movimientos políticos, cosa que no se repitió en ninguna federación de estudiantes históricamente en ese tiempo. Fue un día realmente extraordinario.⁶⁶

Para Samuel, en ese tiempo, el proceso de democratización de la Universidad Católica era central y “la democratización de este espacio pequeño en Valparaíso fue un hito en la lucha por la democracia, y por mucho tiempo la Católica fue un espacio de libertad.”⁶⁷ Sobre este periodo posterior de reorganización del movimiento estudiantil, Samuel recuerda que en el año 1982, se realizó en la Católica el Primer Consultivo Nacional Estudiantil, donde estuvieron los principales dirigentes estudiantiles de la época, como Jécar Neghme, del MIR, que fue asesinado en 1989 por un comando de la CNI.

⁶⁴ Video. **Movimiento estudiantil de Valparaíso: Manuel Tobar y Samuel Castro**. Archivos de la Memoria en Chile. Región de Valparaíso. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Valparaíso, 28 de julio de 2016.

⁶⁵ Id., 2016.

⁶⁶ Id., 2016.

⁶⁷ Id., 2016.



Afiche ¡¡Jecar vive!!. Fondo 00000323 – CINPRODH. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Según Manuel, en este primer consultivo se plantearon dos tesis: la primera tesis fue la del MIR, que sería la creación de comités participativos, mientras la DC y las JJ.CC. querían recuperar la institucionalidad del movimiento histórico estudiantil, a través de los centros de alumnos y de las federaciones estudiantiles. Posteriormente, hubo un importante encuentro nacional en Valdivia, compuesto por centros de alumnos y federaciones estudiantiles elegidos democráticamente. En ese encuentro, se decidió hacer un Congreso Nacional Estudiantil en la Universidad de Valparaíso en julio de 1984. Según Manuel, “ese es el antecedente de la CONFECH. Llegamos a julio de 1984, yo era presidente de la Federación, en el congreso participaron 400 estudiantes, fue organizado transversalmente y todos participaron.”⁶⁸ Por fin, Manuel señala las dos principales características del movimiento estudiantil de Valparaíso,

⁶⁸ Video. **Movimiento estudiantil de Valparaíso: Manuel Tobar y Samuel Castro.** Archivos de la Memoria en Chile. Región de Valparaíso. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Valparaíso, 28 de julio de 2016.

Yo creo que nuestro movimiento tiene unas características importantes de relevar: en primero lugar fuimos nosotros un movimiento que se articuló sobre la lógica de la unidad política y social del pueblo. A pesar de que nosotros éramos jóvenes, había esta sensibilidad de la unidad y lo expresamos nosotros en la Federación de Estudiantes que se eligió el 1983. Nosotros nos unimos políticamente, no era una cosa gremial, como ocurrió en otras universidades. También porque fuimos desde la DC hasta el MIR y eso no ocurrió en otras partes. En segundo lugar, creo que nosotros pensamos no solamente en la Católica, pensamos en la unidad del movimiento estudiantil a nivel nacional, porque, claro, ese rol siempre se lo atribuyen a las federaciones de estudiantes de Santiago, porque son importantes. Pero la verdad es que aquí una serie de factores se juntaron para que los dirigentes de esa época tuviéramos no solo una visión de aquí, de Valparaíso, sino una visión de Chile. En esa visión nosotros creíamos que era importante estructurar un movimiento estudiantil a nivel nacional y de alguna manera contribuimos a ello en la creación de ese Congreso y de la CONFECH.⁶⁹



Paro Nacional Estudiantil por la democracia en Chile llamado realizado por la CONFECH. Fondo 00000323 – CINPRODH. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

⁶⁹ Video. **Movimiento estudiantil de Valparaíso: Manuel Tobar y Samuel Castro.** Archivos de la Memoria en Chile. Región de Valparaíso. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Valparaíso, 28 de julio de 2016.

CONCLUSIONES

La dictadura cívico-militar chilena (1973-1990) fue responsable, además de las sistemáticas violaciones a los derechos humanos (torturas, asesinatos, desapariciones forzadas, exilio, secuestros, relegaciones etc.) de muchos dirigentes del movimiento estudiantil y estudiantes universitarios, por el desmonte de las universidades públicas estatales, a través de sus reformas neoliberales impuestas por los diversos Decretos con Fuerza de Ley, la Ley General de Universidades de 1981 y por la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza de 1990. Después del largo proceso reformista que ocurrió en los años 1960 y 1970 durante los gobiernos Frei Montalva (1964-1970) y Salvador Allende (1970-1973), los diecisiete años del régimen militar cambiaron de manera profunda la estructura de la enseñanza superior chilena.

El gobierno democrático de la Concertación, no alteró el modelo educacional heredado de los años de dictadura militar y la lucha del movimiento estudiantil actual, aunque se realice sobre bases constitucionales y democráticas es, sobre todo, la lucha por la educación gratuita, universal, democrática y de calidad. La cuestión más importante en ese momento es ¿por qué, el gobierno de oposición a la dictadura, mismo con la percepción de que el modelo de educación superior chileno era el de una educación de mercado, no logró al menos cambiar el sistema? Pueden existir diversas respuestas para esta pregunta, entre ellas las características de transición pactadas y la mantención del modelo de economía de mercado. Las críticas a este modelo provienen principalmente del movimiento estudiantil, como principal ejemplo está la “Revolución Pingüina”⁷⁰ del año 2006 y las movilizaciones estudiantiles del 2011 lideradas por la CONFECH en las cuales se criticó la mercantilización de la educación y se reivindicó la educación pública y gratuita.

La permanencia del modelo educacional de la dictadura que ha imperado en Chile los últimos casi 30 años, mantiene el mercado como criterio de distribución de la

⁷⁰ La “Revolución Pingüina” del año 2006 corresponde a una serie de movilizaciones estudiantiles. El 30 de mayo de 2006 ocurrió un paro nacional que contó con la participación de más de 600.000 estudiantes, convirtiéndose en la mayor protesta de estudiantes en la historia de Chile. Una de las reivindicaciones era la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, aprobada en el último día de la dictadura militar. Una de las principales efectos de las movilizaciones fue llevar al debate público la necesidad de una transformación de la educación chilena, aunque las respuestas del gobierno no hayan sido satisfactorias.

educación y la considera como un bien privado y no como un bien público. Por fin, este modelo retira del Estado la responsabilidad por asegurar el derecho universal a una educación pública y de calidad, o sea, la educación entendida como un derecho social y universal. Como señaló Jorge Oyarzún, estudiante de la Universidad de Concepción en los años 1980, “siempre cuando me conecto a mi historia, yo entiendo que la dictadura no fue un sueño y no fue una realidad pasada. Es una realidad contante y sonante, que está todos los días aquí. La dictadura aún falta mucho por terminar de derrotarla.”⁷¹



Manifestación universitaria. Fondo 00000309 – Alfaro Insunza Patricia. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

*“Vamos compañeros,
Hay que ponerle un poco más de empeño,
Salimos a las calles nuevamente,
La educación chilena no se vende, ¡se defiende!”*

⁷¹ Video. **Testimonio de Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.** Archivos de la Memoria en Chile. Región del Bío Bío. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 20 de junio de 2013.

BIBLIOGRAFÍA

AGURTO, Irene; CANALES, Manuel; LAMAZA, Gonzalo de (Ed.). **Juventud chilena: Razones y subversiones**. Santiago: Gráfica Andes, 1985.

Anales de la Universidad de Chile. El murmullo de la memoria (2012) citado por Rebolledo (2012, p. 154-155)

ARCHIVO Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN FECH (Santiago). Universidad de Chile. **Archivos, Memoria y Movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile**. Santiago: Andros Ltda., 2012.

AUSTIN, Robert Henry (Comp.). **Intelectuales y Educación Superior en Chile: De la independencia a la democracia transicional 1810 – 2001**. Santiago: Ediciones Chile y América – CESOC, 2004.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. El Frente Popular (1936-1941). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3427.html> . Accedido en 3/5/2017.

BRODSKY, Ricardo (Coordinador). **Conversaciones con la FECH**. Santiago: Ediciones Chile y América – CESOC, 1988.

CORVALÁN, Javier; GARCÍA-HUIDOBRO, Juan Eduardo. La educación de mercado en Chile y su propuesta de superación. **Cuaderno de Educación**, Santiago, n. 66, p.1-16, jun. 2015. Disponible en: http://mailing.uahurtado.cl/cuaderno_educacion_66/pdf/articulo_4.pdf>. Accedido en 20/06/2017.

Fondo 00000632 – Insunza Sergio. **¿Hacia dónde va la educación en Chile?** Item 000034. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Disponible en: <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/73550;isad>.

Fondo 00000683 – Archivo Federación de Estudiantes UC de Valparaíso 1983-1984. **Documentos de Gestión**. Colección 000001. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Disponible en: <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/108529;isad>.

VÁSQUEZ Luncumilla, Héctor (Coordinador). **Una luz sobre la sombra: Detenidos desaparecidos y asesinados de la Pontificia Universidad Católica de Chile**. Chile, 182 p., 2010. Disponible en: <http://www.bibliotecamuseodelamemoria.cl/gsd/collect/textosym/index/assoc/HASH01ec/a21347d3.dir/00000488000001000001.pdf>

POO, Ximena (Ed.). **La dictadura de los sumarios (1974-1975): Universidad de Chile intervenida**. Santiago: Editorial Universitaria, 2016.

GARCES Sotomayor, Antonia. **Los rostros de la protesta: Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983 - 1986)**. 2011. 213 Pp. Tesis -

Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2011.

Video. **Federación de Estudiantes de la Universidad de La Serena Generación de los 80’**. Archivos de la Memoria en Chile. Región de Coquimbo. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 4 de jul de 2012.

Video. **Movimiento estudiantil de Valparaíso: Manuel Tobar y Samuel Castro**. Archivos de la Memoria en Chile. Región de Valparaíso. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Valparaíso, 28 de julio de 2016.

Video. **Testimonio de Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción**. Archivos de la Memoria en Chile. Región del Bío Bío. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 20 de junio de 2013.

Video. **Testimonio Douglas Fuenteseca**. Memorias y Derechos Humanos en Regiones. Región de Antofagasta. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Antofagasta, 19 de noviembre de 2012.

Video. **Testimonio Guillermo Soto**. Archivos de la Memoria de Chile. Región de la Araucanía. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 3 de diciembre de 2013.

Video. **Testimonio Juan Carlos Sánchez Troncoso**. Memorias y Derechos Humanos en Regiones. Región de Antofagasta. Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Antofagasta, 20 de noviembre de 2012.